

LADISLAO GRYCH

LA HORA DE LA APERTURA ⁽⁸⁵⁾

POR LOS FIELES QUE SE FUERON DE LA IGLESIA

Aún sigo con las reflexiones, donde intento ver la tarea de Jesús, Quien llega a la profundidad del espíritu; es aún como ver la Fuente, donde nace la Corriente que nos une con el Señor y los mundos superiores; y en el Camino, la Fuente recupera su pureza; a la vez, se transforma en medio de la Luz y de la Vida del Señor.

Las dos imágenes, la del Pozo del Agua Viva, y la del Fuego Sagrado, son las que deberíamos cultivar, cuando la Vida nos lleva en los sendero del mundo; entonces, ¿qué vivencias llevan las transformaciones, en las vidas, en el mundo y aún, en los mundos?; pues todo nos conduce a la visión de la Vida del Señor, en medio de las vidas y de los mundos; pero ante todo, nos promueve a resurgir en el Espíritu.

Al estar en la tierra, nos realizamos en medio de la Misión; es continuar la Presencia y la Obra del Señor que transforma la realidad, al ser como fuentes de la transformación, que viene encaminada aún más allá de las conciencias.

1. AL VOLVER AL ESPÍRITU

a. LOS PEQUEÑOS ANUNCIOS

Aún sufrimos las consecuencias de los siglos pasados, por haber optado por el materialismo, al buscar el modo de vivir en función de la materia; fue el proceso que iba aplastando a la parte espiritual; tanto la filosofía como el arte, la literatura y los medios en la sociedad, optaron por un estilo como libre del espíritu, aún negándolo drásticamente.

En función del materialismo nace el mundo de las industrias y del trabajo, en el ambiente donde la vida se proyecta como distinta, aún como esclavizada para seguir enfermándose; no se trata sólo de la intoxicación física, sino que más bien, se enferma el espíritu que ya no sabe defenderse; aún, si el ser humano se encamina lejos de las creencias, en cierto sentido, se hace parte de lo que programa como el progreso y una felicidad diría materializada.

Los cambios en el siglo XX son los frutos de una humanidad que se muestra como realizada; nos impacta, nos impresiona lo que vive la humanidad, pues todo deja un sello en medio de la misma; quizás, quisiésemos ver al ser humano como una fuente que se proyecta en el arroyo, en el río y la mar, aún para agrandar su presencia, sin embargo, se percibe la influencia de lo creado por el hombre, del ambiente donde habita, de tal modo, como si lo que hemos construido aún se volviese contra nosotros; el ser humano empieza a verse muy débil en su interior, deja que la realidad lo inunde, y que la misma llegue a su interior con lo que lleva consigo misma; es triste ver a un ser materializado, como si fuese parte de la materia, como una pieza en el sistema creado por el hombre, como desconectado de lo espiritual; a la vez, el mismo crea el mundo de la razón en el nombre del progreso.

El siglo pasado fue el del vuelo y de las comunicaciones; aún fue el tiempo de las migraciones, en el nombre del cambio y

del crecimiento; el hombre se vio como desarraigado de la tierra para proyectarse en su nuevo ambiente, con una visión ajena a los principios del ser humano.

Las industrias formaron un nuevo estilo de vida; las fuentes de trabajo ajustaron la vida a los centros con sus principios; luego logramos ver que la industria ya no precisa tanta mano de obra; entonces, las poblaciones se quedan en ambientes sin fuentes de ingresos; hoy vemos a las villas envueltas en la pobreza, las que, sin ver el futuro, sólo esperan su agonía; además, esa vida genera también otras pobreza en medio de la corrupción, del narcotráfico, de los robos y asaltos, donde hay que hallar modos para vivir, en medio de una realidad que ya no vuelve atrás, tampoco encuentra el futuro con buenas luces.

¿Qué podemos decir de las ciencias y profesiones, en algún sentido, deshumanizadas, y de las carreras de estudios donde valen las eficacias y las ganancias?; pues, el ser humano se hizo pequeño, cuando el dinero y el bienestar lo superan; en medio del gran progreso económico existe la corriente casi sin límites; es la que puso la vida a sus pies; en fin, llegamos a tal punto, como si ya no existiesen las barreras, como si debiésemos seguir así, para siempre; no obstante, el hombre tiene problemas; no sabe resolverlos y hasta podría presentir cosas aún más complejas; empieza a verse limitado; si sigue, es que no quiere frenar ni sabe hacerlo; así está en medio de un movimiento que lo compromete; ya sabe que lo que hace, no es para siempre, pero tampoco sabe dar el paso al costado. La crisis económica es parte de la gran crisis; también llega la falta del dinero, del cual dependemos; la falta alcanza aún, esa clase de la sociedad que antes no había sentido escasez de sus recursos; parece que podemos llegar a que el dinero podría faltar a muchos, haciéndose como un pozo oscuro; y no hallamos otros modos de vida, en medio de las sorpresas que nos superan, pues la realidad se viene como galopando; es aún, cuando la gente quiere más y se desespera, y cree que

con el dinero podría resolver todo; pero la crisis que se viene es tan grande, que la humanidad ya no se anima a mirar su lado oscuro; y pensar que Jesús hace dos mil años había dicho que no se podía servir al Señor y al dinero, al mismo tiempo; en aquel entonces, parecía como un comentario ante cierta realidad, donde el dinero cambiaba el rostro humano, hoy vemos la importancia de la palabra; ¿y qué sería, cuando llegemos a cierto fin, para ver lo que debemos ver?

+ + +

Camino en Buenos Aires; no sólo veo a los que duermen en la calle, bajo los pequeños techos que los protegen contra el sol y la lluvia, como sin esperar cambios en su vida, sino que encuentro también, a otros que luchan por sobrevivir; unos juntan cosas para venderlas, y otros vienen con las artesanías para poder comercializarlas en cualquier lugar de la Ciudad; esas pequeñas entradas de dinero aún sirven para sobrevivir; al día siguiente, empiezan de nuevo, y pregunto dónde viven ellos; es muy poco lo que tienen, no pueden pagar por una vivienda que sería limpia, sana; en fin, no es sólo el mundo de las villas en la tierra adquirida a la fuerza, donde reinan las crisis; es que también, esas vidas luchan por su identidad en las circunstancias tan adversas.

La Ciudad esconde las miserias y las necesidades, donde no hay lugares perdidos; cuando las casas quedan abandonadas, ahora se llenan; son las que esconden ante la intemperie.

Aún, el hombre que había generado la salida de su chacra en medio de los campos perdidos, no tenía perspectiva ni cómo volver a la misma; ya no se le daban las oportunidades para poder hacerlo; entonces, ya vive como puede y donde puede lograrlo, tan sólo para poder vivir casi sin pensar en el día de la mañana; ¿y cuál es el futuro de aquellos que no tienen hogar, y no pueden pensar en la familia, ajustados en medio de los ambientes casi sin vida?; ¿y qué esperanza para el

mundo cada vez más grande?; ¿qué futuro para la humanidad que lleva el estigma de las vidas que sobreviven por hoy? Los planes sociales dilatan esa realidad, cuando algunos de las familias reciben pequeñas entradas; y es lo que defienden ante las amenazas de parte de los gobiernos de turno; pero aún hay un sector del pueblo que ya no entra en los planes; parece que hay muchos que viven de ese modo, y ellos ni siquiera entran en las estadísticas.

+ + +

El sábado de tarde, caminé junto al Río; es que fui a la Feria de Artesanías, donde se venden los productos, más bien, lo que sería la creatividad; también entendí que podría adquirir un puesto, los fines de semana, para proponer mis libros de espiritualidad, esfuerzo de largos años de mi vida.

Visité el puesto de la Salvat Fundación; es para aquellos que deben hallarse en medio de la sociedad, por lo que sirven las manos, la inteligencia y el corazón, aún en medio de una sociedad cruel, donde los negocios y las empresas caminan como por encima de los seres que ya no saben qué hacer ni dónde vivir; la Fundación me invitó a presenciar una charla que hasta podría ser útil para mí, mientras busco cómo vivir en el mundo que suele sorprenderme; mientras me esfuerzo y aún, busco cómo llegar con mis escritos a aquellos que aún podrían leerlos, si es que debe ser de este modo, y no es tan sólo mi pensamiento inquieto y ansioso.

La sociedad empieza a dibujarse como quebrada, donde se va marcando como el gran tajo; hay quienes corren en medio de un tren veloz, armados de propagandas, de proyectos, aún en medio del desarrollo, y del progreso de algunos que son muy fuertes; pues, son cada vez menos los que dominan, porque las riquezas y las corporaciones ya asumen cada vez menos gente; aún tratan de que los empleados sean bien instruidos, hallados en medio de la corriente, y cuando hay tantos que se

caen del tren, muchos de ellos no lo suben, apenas oyen el sonido, como de lejos, pues el tren ha llegado a la próxima estación, donde no para; tan sólo se anuncia con el silbido, para que nadie se acerque al carril, que sepa que el progreso es fuerte, y ya no pacta con nadie.

Hasta la ética se ha puesto al servicio del tren desenfrenado; es que todo se proyecta para que el desarrollo siga hasta el final, en función de algunos pocos que se consideran dueños; y mientras tanto, la gran parte de la sociedad se queda cada vez más abandonada, diría huérfana; ¡qué triste!

De todos modos, los que quedan sin el tren, también viven y tratan de hallarse aún en medio de las circunstancias que los humillan; como la vida es un misterio, sabe encontrar lo que necesita para vivir, y para ver lo suyo, aún en medio de las circunstancias tan ajenas al proyecto que hemos tenido de antemano; pues, aún en medio de esas circunstancias, la vida empieza a soñar, a crear nuevas perspectivas.

No me olvido de las plantas que surgen en los basureros; es donde las flores parecen más florecidas que en otro lugar; ¿y cómo pensar que hay que florecer donde el Señor nos pone, y qué tiempo aún, habría que saber vivir, para poder lograr la iluminación?; y eso viene aún más allá de las conciencias, que vienen contaminadas por las crisis humanas; parece que muchos de los que viven así, casi no hablan de la depresión; que están bien con lo que tienen, se conforman con poco; no pretenden mucho de la vida; menos de lo que la sociedad ve como indispensable; tienen su filosofía de la vida, su propio pensamiento, encontrado en medio de las reflexiones quizás solitarias; de algún modo, hallan la fuerza para poder vivir en paz; hasta tienen al Señor muy diferente del que le hubiesen querido enseñar los que no sufren necesidades; aún saben por qué tienen a su Señor distinto de los demás, pues lo ganan en medio de las urgencias, como el aire, como la luz, el pan; seguramente, Jesús está con ellos; y si no lo creen, Él ya está igual en sus vidas.

+ + +

Fui a ver un partido de fútbol; me acerqué a la vidriera de una pizzería, y lo miré por televisión; me acompañaron dos hermanos; los conozco; ellos luchan vendiendo en la calle o en las ferias de artesanías; uno de ellos ya vive en una casa ocupada por los inmigrantes, otro apenas encuentra donde vivir; pero aquí, al esperar la segunda parte del partido, descansamos en el escalón; uno de los hermanos nos convidó con la pizza que le habían regalado; me sentí bien, y cuando volví a la casa, aún pude escribir un poco más sobre la vida; intento comprenderla en la buena hora para mí, y para mis hermanos que caminan cada día, pues, ellos no se desesperan ni pierden la sonrisa en sus rostros.

Las crisis son mucho más de lo que vemos; es que muchos seres aún no ven cómo nos llevan las mismas; aún no somos conscientes de lo que nos pasa; por allí, aún nos queda cierta sensibilidad que nos promueve para ayudar a un pobre que pide; hasta dudamos si esas monedas caen en buenas manos, que no se abusan de los demás; pues, alguna vivencia aún nos promueve salvar nuestra identidad, y nos lleva a buscar la vida aún más allá de las miserias.

Cada vez más, vemos a aquellos que juntan lo que los demás tiran; tratan de venderlo donde pueden; ¿y los precios?; unos pagan más, otros menos, por lo que se tira; es que aún se ha hecho un buen negocio; no es tanto para aquellos que juntan cosas para ganarse el pan de cada día, sino más bien, para aquellos que lo compran para industrializarlos; porque ellos tienen los galpones donde se depositan los materiales, aún disponen de camiones y de otros medios de transporte.

Es triste la tarea en medio de las calles poco iluminadas; no obstante, cuando me detengo para decir una palabra a los que trabajan en medio del peligro que viene del transporte, puedo sentir la responsabilidad y la sonrisa de una vida asumida en

paz; aún, otro día, vi a un joven con el carro; lo llevaba con una sola mano, pues, su mano izquierda vendada atestiguaba un accidente; pero el joven estaba sereno, pedía disculpas por si molestaba a alguien, en el sendero de sus recorridos.

Aquí no se trata de seguros ni de obras sociales, sino se vive como se puede, pensando en el pan; es que mañana será otro día para poder vivir; entonces, todo eso debe llevar a algún fin; pero ¿qué fin sería?

Esa vida hasta parece serena, pacífica, solidaria; puedo ver a las familias enteras que van juntando cosas; tienen en vista lo poco que ganan, para seguir sobreviviendo; suelo hablar con ellos, que son silenciosos; si descubren el corazón, se abren un poco más; si se ven comprendidos, aún solidarizándome con ellos, responden con agrado.

Otro día, uno de ellos dijo que estaba agradecido al Señor, porque ganaba lo necesario para vivir, y otro me respondió pidiendo la bendición para su camino; fue reconfortante para mí, hasta me veo tan cerca de mis hermanos, y ellos están en medio de la Corriente del Señor, sensibles ante la Gracia; es que viven buscando pan, como aquellos que caminaban en el desierto, al recibir el maná; o también, como los primeros franciscanos que guardaban lo necesario para vivir hoy, y al día siguiente, había que buscar de nuevo; entonces, ¿en qué corriente de la gracia, el Señor tiene a esos hermanos que luchan por el pan de cada día, en medio de los basureros y de las cosas que les dejan los hermanos, porque no les sirven?

+ + +

Tuve que consultar por el trabajo en una de las Instituciones, caminé un largo rato por las calles hasta llegar al destino; y mientras tanto, crucé una plaza con el nombre de un prócer; es donde miré la realidad cotidiana; en un rincón se vendían libros; otros compartían el café; había un joven que les servía en pequeños vasos de plástico; entre aquellos que tomaban

café, algunos eran cuidadores de perros que salen de los edificios para pasear un rato; de ese modo, los perros llenan los parques, hasta se entretienen con sus semejantes haciendo como un concierto de diferentes tonadas; hay muchos perros en el parque; también, están cerca de las personas que siguen durmiendo en los pastos o en los bancos; así los ocupan por un tiempo necesario; aún me sorprendió esa composición de las vidas, tan común en los parques y plazas; esta vez, como la plaza era importante, hasta se escuchaban las palabras de un discurso poco preparado; había palabras que apuntaban a lo mismo, y se trataba de la corrupción que ya no intentaba esconderse ni avergonzarse; había poca gente para escuchar, entonces, la voz retumbaba mucho, como molestando a los que pasaban por allí.

La gente que pasa por la plaza, cruza un mundo de vivencias dispersas, ajenas a las búsquedas de los demás, en medio de las crisis que persisten con sus violencias; y el ser humano ya camina solo, a pesar de las vidas y vivencias que lo rodean, las que siguen entrando en su espíritu indefenso, que aún se defiende a cualquier precio, para quedarse en medio de las luchas por la identidad, aún asegurarse en sus principios.

El ser humano resguarda su vigilia por lo atemporal, por lo eterno, como fundado en otros principios, hasta lograr donde debe llegar, hasta lo propio de su existencia, aún más allá del mundo y de los mundos, donde frecuenta con su mente, con su corazón, hasta cuando pasa por una plaza tan llena de los acontecimientos; pero, ¿cómo resurgir con la vida que sigue aún encerrada en lo que la esclaviza y ahoga, aún trastorna!; pues, ¿tendrán el buen fin, las vivencias que aún llegan a la mente perturbada en medios de sus crisis?

b. EN LAS GRANDES CIUDADES

La historia nos enseña que la renovación llega a las grandes poblaciones, como viniendo de afuera, diría, de los desiertos,

para plasmarse aún en medio de las crisis, donde muchos se destruyen y la pequeña parte se salva, superándose como en medio de la epidemia; también, se trata de aquellos que se van de las poblaciones densas para respirar en los ambientes naturales, donde se constituyen como pequeños oasis; luego, la fuerza de ellas se muestra nuevamente en las poblaciones; en esas circunstancias, viene lo nuevo, como volviendo de los desiertos

Siempre había grandes poblaciones, pero el siglo pasado ha dejado una herencia sin precedentes; lo triste es que muchos de los centros, hasta por su geografía, se sitúan en los lugares insanos; supongo que si hablamos de Buenos Aires, no es el lugar más sano de la Argentina, hasta por el clima; si los ríos afluyen al océano, también, traen hasta los desechos de todo el territorio; justamente, a ese lugar insano formado de modo natural, también vienen los que han abandonado las chacras, las pequeñas poblaciones; pues, la vida viene aún promovida por las esperanzas; el hombre abandona su lugar para iniciar lo nuevo; como su vida no lo satisface, no se conforma con lo que tiene y él, tan inseguro ante la tempestad, el hambre, las sequías.

La vida espera mejorar, aún viene por el trabajo, por la obra social, por la seguridad, por la posibilidad de estudiar; en un mundo que sigue cambiando, se crean las expectativas en un lenguaje que llega a la sociedad y despierta para los cambios; luego, en medio de los nuevos ambientes, se crea como una nueva cultura, una nueva convivencia; no es tan sólo asumir lo del lugar, sino que la realidad asume a las vidas, una por una, creando lo nuevo; si decimos que los que vienen, son de distintas culturas, aún de otros continentes, no son tan sólo los que reciben, sino también ofrecen lo suyo; ya no es sólo integrarse, sino más bien, es llegar con la vivencia que traen tímidamente en su interior, como escondido por un tiempo. ¿Aún, cómo se crea lo nuevo, entre aquellos que comparten y se brindan?; ¿quién podría ordenar la vida en una población

creciente, con distintas costumbres que han traído al lugar?; si es difícil prever el tráfico urbano, que sea eficaz, pero es sólo una parte de la vida; además, ¿cómo programar la vida para todos, cuando hay muchos intereses de algunos?; y eso, con el tiempo, se agrava; entonces con los años que vienen, ya no somos como la sociedad de las hormigas que respeta su destino, sino que aún nos transformamos en usurpadores y egoístas, donde resurgen los que dominan y los dominados; creo que hasta se proyectan esas migraciones, en función de los intereses de aquellos que no toman responsabilidad por el futuro de los demás, mientras ellos tienen resuelto lo propio de sus proyectos.

Hoy, luego de muchos años, la gente de poderes e influencias más bien abandona los lugares céntricos, donde suele viajar por sus negocios y oficinas, mientras prefieren vivir retirados y manejarse con su medio de transporte; viven en los lugares más saludables, lejos de la tensión; es como ir abandonando a esa gran masa humana, si puedo expresarme de este modo; y es como mirar desde lejos los acontecimientos que parecen irreversibles.

+ + +

Camino por las calles y avenidas de Buenos Aires, por los lugares donde la gente se apresura; muchas caras son como mundos distantes, llevan las preocupaciones y esperanzas, los desvelos y sueños; y pensar que ese gran mundo de las muchedumbres, llega hasta nuestro interior, atraviesa todas las fronteras; es parte para compartirla, casi sin querer, casi sin hacerlo; con tan sólo caminar, respiro el aire y las vidas; de esta manera, puedo llegar lejos; mi mente y mi corazón llegan más lejos aún, en un mundo penetrable por la fuerza del espíritu, por la esencia de la vida.

Entonces, llevo todo el mundo, y me pesan la realidad y la responsabilidad por ella; aún percibo como el peso me tira al

suelo; me siento débil ante un mundo de vidas, de tragedias, de sufrimientos y de frustraciones; soy parte de ellos, y ellos son parte de mi interior; soy consciente de las uniones que no nacen en el mundo, sino que las traemos, para que la vida se realice en esas circunstancias.

Si me pregunto por qué estoy aquí, no tengo respuesta, pero sé que estoy en el lugar donde debo vivir hoy, en medio de la gracia que me llega por mí, y por los hermanos del mundo; aún deseo ir descifrando mi vida en medio de las multitudes que no se aquietan por las noches; y las mismas están plenas de vida, y de las vidas que ya se mueven en otra frecuencia, sintonizadas con las noches de una ciudad que jamás duerme entera; pues, está despierta como en cierta vigilia, esperando un futuro.

Aún me llega la imagen de Jesús de las muchedumbres; si Él aún nace en medio del mundo angelical, que acompaña al pesebre, pleno de Vida, luego se encamina a las multitudes que lo rodean, y Él les lleva su Mensaje; es impresionante el Poder de la Vida que llega de los Cielos hacia aquellos que perciben la Gracia; pero no siempre se quedan con el Señor, y tan sólo por unos ratos o un tiempo, vivencian el clima del Señor; luego, vuelven a lo suyo, aún como acordándose de Alguien que había pasado en medio de sus vivencias; y es la ley de las multitudes, quizás de todos los tiempos.

La Gracia podría llegarnos por medio de la Palabra; pero, por otros medios que nos golpean, nos contagiamos con lo bueno y lo malo, y nos permitimos llevar por las corrientes que nos llegan con cierta facilidad; aún hay un tiempo para quedarnos con nosotros mismos; y es como si lo de las muchedumbres pasase al segundo plano, hasta como esas cosas perdidas en el transcurrir de la vida; y me pregunto: ¿por qué la vida se despierta, se entusiasma, y se deja llevar, y qué es lo que la lleva?; ¿es la debilidad ante las mayorías que se imponen, o es porque alguna vivencia en nosotros, se deja llevar por los primeros impulsos?; es que, aún en medio de las multitudes,

también podemos romper lo que nos oprime, para dejarnos llevar casi espontáneamente, por más que fuese tan sólo por un rato; hasta creo que aquellos que conducen los pueblos, tanto por la política, como por la parte social y la moral, ya saben cómo llegar al pueblo, de qué modo hablar, aún cómo convocarlo; ya lo saben bien los políticos y los religiosos, la radio y la televisión, la moda y el deporte, aún aquellos que organizan los espectáculos y manifestaciones en el tiempo del pueblo; no obstante, la vida está más allá de eso; hay que construirla lentamente, como en medio del silencio, aún en el corazón hallado consigo mismo y con la sociedad, en medio de la Gracia; porque la ola del pueblo no puede aplastar ni hipnotizar a una vida particular, que se expresa como si fuese la única en el mundo.

Cuánto bien transmitimos a cada hermano, con llevarle paz, con darles un poco de luz, de vida; cuánto más aún debemos ser pacientes, para que la vida se despierte en su interior, aún como si fuese por su cuenta; en algún momento, la gracia es la que llega para dar un paso quizás como definitivo; aún hay que entender por qué los que viven en las grandes ciudades, aún valoran el tiempo como fuera del ambiente cotidiano; es cuando empiezan a pensar como si fuese por su cuenta, y ser como son en su interior, sin verse como atados en medio de la sociedad que actúa por todos sus integrantes; es que, saber guardar su identidad en medio de las multitudes, es vivir como anclado en su origen, es guardar y respetar la esencia del espíritu, frente a los vientos y la tempestad; ya es caminar atento, mirando respetuosamente su interior pleno de vida.

+ + +

La vida es un permanente servicio; llegamos al mundo con lo que sabemos dar con las manos, con la inteligencia y con el corazón, según las circunstancias que nos tocan vivenciarlo; hasta sabemos que, con el servicio es como con el llamado;

es una fuerza interior, como el deseo que nos inclina a ciertas tareas, profesiones y trabajos, para poder expresarnos con lo que somos en lo profundo de nuestro ser; de todos modos, esas tendencias se opacan, cuando la vida nos lleva por otro lado, y debemos hacer lo que no nos gusta, aún, en ciertas circunstancias poco deseables para nosotros.

Hoy, muchos profesionales están en otra tarea, la gente hace lo que puede hacer, en largas temporadas de desocupación; la palabra “llamado” es como si perdiese su inspiración; antes de pensar en lo que nos gustaría hacer, tratamos de ver lo que podemos hacer; nos promueve la necesidad, pues vivimos en un mundo donde se nos hace difícil actuar sin un peso en el bolsillo; creo que dicta más el dinero que la vocación.

En fin, hay que discutir consigo mismo, para poder conciliar las vivencias; y mientras la vida nos llama, la realidad enfría los deseos, haciéndonos caminar con los pies en la tierra; es muy triste ver los conflictos; pero los vemos cotidianamente, cuando las vidas se encaminan como contra su corriente, aún dejan sus sueños como sepultados en su interior, optando por lo que conviene ahora, en el mundo de las presiones, donde si tengo más tengo todo, y cuando no tengo, casi no hay lugar para mi, en medio de una sociedad que si bien, no se olvida de dar una pequeña limosna o una moneda para quien se lo pida, es sólo eso; mientras tanto, la vida es cruel, distante, se debe conformar con lo que tiene, cuando otros se mueren de angustia, de hambre, aún callados, hasta como fuera del gran movimiento del pueblo que se confunde, y hasta se pierde en medio de las pobrezas, ya no sólo materiales sino más bien espirituales.

Hace tiempo, se escuchaba con agrado, sobre la vocación de la maestra, pero con los años y las circunstancias, ya muchos llegan a esa profesión tan solo para poder trabajar; luego aún vienen los sueldos bajos, tan sólo para poder sobrevivir; ya no es fácil trabajar en ese clima, aún con la carpa en la Plaza de Mayo; y si agregamos que la tarea del maestro, en medio

de las crisis de la educación, se hace cada vez más difícil, cuando no se ven los frutos del trabajo, y porque muchos no estudian ni saben para qué van a la escuela; si vemos que el programa de los estudios podría llevar incoherencias, siendo parte de la crisis en medio de la confusión humana; eso ya provoca como el estado de guerra; entonces, hablar de la vocación es casi imposible; ¿y qué hacer?

Así, podríamos hablar de las tareas humanas, en ese tiempo, cuando muchos ya no siguen con lo que les gustaría hacer, ni cumplen con lo que soñaban en su infancia, que está grabado como el destino en la tierra; estamos en un mundo como al revés, donde rigen el dinero y las ganancias; pues, con eso, se pueden proyectar y arreglar muchas cosas, más allá del talento, de la capacidad y de los estudios, aún más allá de la dedicación y del corazón, como puestos en las tareas de la sociedad, de los hermanos; y aquí, entramos en la clave del cristianismo que podría enseñar otra cara de la vida, aún en medio de los contrastes, como entre la luz y la sombra, los intereses y la entrega, el bien y el mal; sería el cristianismo con el servicio que renace en los corazones como hallados en Jesús, el servidor de la humanidad; pues, si Él quiso llegar a los hermanos con la Vida plena del Señor, aún plasmada en cada actitud que refleja sus principios, hoy desea actuar por medio de aquellos que aún vibran con Jesús en su interior, de modo que no pueden quedarse con Él, sólo para sí mismos, sino lo entregan en medio de las vidas, y de las tareas plenas de la Vida.

Jesús dice: tuve hambre, tuve sed, estuve desnudo y sin casa, preso, enfermo; suena como un reto en medio de la sociedad; Él inspira la urgencia de vivir un cristianismo que promueve a todo el ser, sin poner condiciones ni obstáculos, para poder llegar al hermano con lo que somos, desde un Jesús que vive en nosotros y en los hermanos; pues, los servicios y actitudes promovidos en medio de Jesús vivo, son diferentes, plenos, con la Vida que superaría los conflictos, aún en medio de la

transformación que superaría nuestros proyectos; en fin, el Proyecto del Señor se plasma en medio de lo humano, y aún resurge en medio de los inviernos del mundo, como una vida que sorprende y alegra.

Deseo ver en nuestro Pueblo, algo similar que había ocurrido en Calcuta, con la tarea de María Teresa; es que su acción promovida por la gracia, supera la visión de un cristianismo tradicional que, si bien, admira esta postura, presiente que es como abrir las fronteras para los hermanos, donde se superan las religiones, razas y culturas; ese Jesús, en la vida de María Teresa de Calcuta no tiene fronteras, en medio del servicio al hermano, pero con lo que somos, promovidos por el Señor, en medio de Jesús, en lo profundo de los espíritus hallados en el Señor; ese cristianismo no tiene barreras, y llega a los hermanos aún sin preguntar en qué creen, ni a qué religión pertenecen; es que la vida, la entrega y el corazón abren los caminos para hallarnos en el Señor, como hermanos e hijos de un solo Padre, en la buena hora de las vidas.

+ + +

La Presencia del Señor que se manifestaría en el Servir a los Hermanos, aún asumida como Entrega de los Cielos, podría marcar el futuro del cristianismo; pues, a esa Gran Vivencia hasta podríamos compartir con otras religiones..

En el movimiento de Krishna, se entiende que la renovación de la vida viene de las vivencias superiores que impregnan a la vida humana, mientras las transmitimos como un servicio entregado con generosidad; y Jesús lleva su Mensaje a la altura de las Vivencias; habla de la Presencia del Señor en medio de los seres humanos, aún considera el servicio como lo máximo de la vida; entonces, si hablamos del encuentro entre las creencias, ya no tiene que ver con las discusiones sobre las doctrinas que, de algún modo, podrían seguir como recipientes del Agua Viva; no obstante, con el correr de los

tiempos, hasta el Agua más pura, podría sufrir el desgaste y llegar al olor poco agradable; en fin, más bien, hablamos de la Vivencia del Señor que resurge en los seres encontrados, en los corazones que se dejan llevar por lo que viven; y eso nos viene más allá de las creencias que hasta podrían llegar a ser estáticas, para no decir muertas, o también, como tumbas blanqueadas, según la apreciación de Jesús.

El cambio viene por los corazones que se despiertan para las Vivencias; pero si aún no vemos cómo nos llega la luz que plasma el movimiento en la sociedad, en las creencias, pues, el impulso interior nace como fuera del contexto, aún supera los proyectos de las instituciones religiosas.

La Corriente del Señor, como el Viento, el Agua, la Luz y la Siembra, llega a los corazones que la asumen, en la hora del Señor; y los corazones encontrados en el Señor tendrán su camino del reencuentro, del perdón, de la reconciliación; a la vez, tendrán el propio tiempo de la purificación del espíritu, del resurgimiento, de la transformación que les llega en este tiempo; entonces, se abre el camino de la gracia, como si fuese la lluvia del Señor, un Viento que anuncia la primavera de las Vidas; a la vez, el servicio sería entregarse cada vez más, desde lo que somos en el Señor de las vidas; pues, aún sería como caminar a la luz del Señor.

Al experimentar esas Vivencias, se borran las fronteras; no hay chinos ni árabes, ni europeos, ni de otras regiones, sino que somos hermanos, como escogidos por el Señor para la hora de la Gracia, que prepara el futuro que parte del Señor de la humanidad, y de las vidas halladas en Él; aún presiento el encuentro en nuestras tierras; pues, el Señor permite a que vengan los hermanos de otras tierras y de los continentes; pues, ese encuentro está previsto desde siempre.

c. UN NUEVO LENGUAJE QUE NOS LLEGA

Los grandes centros urbanos se imponen en la sociedad; aún

marcan el estilo de vida, los modos de convivencias; llegan también, por los medios; los programas televisivos y radiales tocan muy hondo, a los seres humanos, que se quedan como hipnotizado, y se dejan llevar; la vida que se concentra en los grandes centros, donde rigen los modos preestablecidos, con cierta cultura de las masas, ya tiene fuerza para llegar a los lugares más pequeños, donde se venden todos los proyectos; se lo ve en el modo de vestir, de hablar, cuando la sociedad se queda como abierta ante sus integrantes; casi todo se hace a la vista de todos, aún sin pudor.

La televisión se ha hecho como una vidriera donde vemos lo que podemos adquirir, lo bueno y lo malo, lo barato y lo caro para la sociedad; lo que, de algún modo, entra en la vida, aún en la parte que entendemos como reservada, como propia de uno mismo o de la familia; a la vez, en medio del lenguaje y de las influencias que se dejan llevar por la fuerte corriente, como consecuencias de los logros y de los conflictos, de las tendencias y de las debilidades, y de lo que proyectan hasta aquellos que de algún modo, desean influir en la sociedad, aún por razones del negocio u otros intereses, en medio de la sociedad de las crisis y de los desequilibrios, aún pregunto si existe algún lugar para lo que sería claramente sano, al venir de la luz; ante todo, lo que sería por el bien de una sociedad confundida; es que el ser humano, por más aturdido que se quedase en medio de sus conflictos, aún tiene los pequeños espacios en medio de las noches, cuando hasta tiene miedo de tomar un remedio para poder dormir; pues, es el espacio de enfrentarse consigo mismo, de saber mirarse una vez más, de un modo diferente, con una nueva luz, aún sin miedo de verse en medio de su propias miserias; por alguna razón, los evangélicos difunden los programas en medio de la noche, para aquellos que, en vez de dormir, aún se animan llevar la reflexión que nace en la profundidad de su interior, pues, es una hora apropiada para las vidas; con eso, no quisiera decir que todos los programas llevan la misma coherencia, ni que

saben llevar la paz para influir sanamente, con respeto, en las vidas que sintonizan con los mismos, al buscar la salvación a cualquier precio; de todos modos, ya son muchos programas que tienen la intención de salvarnos en medio de un mundo que nos invade; esos programas marcan como una luz para la gente, y después de las medianoches, aún dejan espacios para meditar, cuando la realidad sigue presionando.

También, existe una serie de los programas donde la parte vivencial resalta mucho, y la sociedad se prende para poder entenderse mejor, sin miedos ni culpas, sin verse fracasada ni perdida, tratando de salvar su vida, su esencia; hay que decir que esos espacios ayudan a vivenciar una realidad sin la cual no podemos entendernos; aún se habla de la subconsciencia, pues, se quiere llegar hacia más allá de lo que vemos y lo que presentimos; es un buen camino, donde la sociedad se abre a lo espiritual, en medio de los caminos que no son definitivos, pero llevan cada vez más hondamente, hacia lo trascendental de la vida; es que parece que la sociedad está en ese destino, para poder reencontrarse consigo mismo; no sólo se trata de la persona, sino también de la sociedad.

Me impacta lo que desarrolla la obra de Carl Jung; y él, más allá de su profesión, es un místico; hasta supera el tiempo de su estadía en el mundo; por eso, nos atrae y nos llama para seguir profundizando las vidas, hasta poder reencontrarnos en medio de lo espiritual, de lo es cada vez más puro.

Otro día, en uno de los programas televisivos que tratan los temas de la sociedad del consumo, encontré algo sobre la paz y la armonía interior, y sobre el servicio donde no dominan el dinero ni las ganancias; además, hubo velas prendidas que simbolizan la luz interior; me sorprendí una vez más, porque presentía que la persona que conducía el programa ya estaba sincera consigo misma, aún decía cosas con fundamentos; entonces, me hice una reflexión sobre la vida de aquellos que presentan su cara ante el público, aún, cuando tienen los días del sufrimiento, pues tienen espacios para poder moldearse

interiormente, en el encuentro con la felicidad.

Y cuando vuelven al programa, los que ya superan una grave enfermedad que les ha tocado hasta los huesos; y cuando ya saben ver que no valen tanto la fama ni el dinero, ¡cuántos movimientos distintos se ven en ellos, cómo suena su palabra y los gestos ante la sociedad!; ¡y cuánto bien hacen por los demás!; pero es una lástima que las vivencias suelen ser como pasajeras, cuando la vida aún no sabe sostenerlas como el fermento; aún, como si fuese muy poco, lo que han pasado y han sufrido, para implantar lo positivo ya definitivamente; es como si la fuerza superior aún no pudiese anclarse en sus vidas, para el tiempo que está por venir.

+ + +

¿Cómo nace el lenguaje que lleva las nuevas vivencias?; con seguridad, ya ha encontrado una tierra fértil en aquel que lo pronuncia; pero no es necesario que ya sea diferente en su forma exterior, y casi sería mejor que quedase dicho en un lenguaje común, el del pueblo; pues, no es sólo la cuestión de las expresiones; si las palabras llevan vivencias, son otras; si aún llevan una vida profunda, la palabras serán vida; si se fundan en el Señor, con seguridad, llevan a Él, casi sin forzar ni exigir nada, en plena libertad interior.

Lo misterioso en la predicación evangélica, es que, en medio del lenguaje común, se plasma la verdad que trasciende; el lenguaje surge de las vivencias; las palabras sólo son como herramientas limitadas; es difícil transmitir lo que ya vive el corazón encontrado; no obstante, su palabra es suficiente, a la vez, misteriosa, porque lleva el misterio, el interior de una vida hallada en el Señor; por eso, llega muy profundo y aún proyecta los frutos como inexplicables; y el que habla, sabe cómo llega; es el modo de su vida, y cómo la misma se iba hallando en medio de la luz.

Cuando llegué a la Argentina, en el año 1980, debí aprender

el castellano; aún, me veía como un niño que tenía cosas que decir, pero no hallaba palabras ni las tenía en su mente; había que esperar y con un lenguaje limitado, hasta lograr formas para decir lo que llevaba mi corazón.

Y los que me oían, tenían mucha paciencia; ellos aún querían saber lo que estaba por detrás de la palabra que yo empleaba casi accidentalmente, mal y, a veces, casi sin sentido; pero ellos sabían interpretarla, aún descubrir tras la palabra, aún más de lo que les quise decir; y eso para mí, fue inquietante, y hasta me agradaba.

Recuerdo bien aquel tiempo; aún me veo como que quisiera cambiar el modo de hablar; pues, vine con un lenguaje ya preparado y estudiado; para presentar mis conceptos, he leído muchos libros de mi profesión, en mi lengua materna; aún me preparaba con mucha anticipación, antes de ponerme ante el pueblo; antes, en los sermones, no me atrevía a cambiar ni una palabra de lo que tenía preestablecido, y sólo miraba las caras que no me decían nada, pero fueron respetuosas; así fue durante varios años, y el sermón era un compromiso, un esfuerzo; pero no pude seguirlo, no bien llegué al Continente Latinoamericano; aquí, fue como empezar a comunicarme de corazón a corazón; era decir una palabra y hasta escucharla como la misma retumba, qué clase de reacciones provoca, y qué emociones y pensamientos nacen; entonces, la palabra siguiente debía ser como una respuesta, un modo de dialogar en voz alta, en medio de los silencios de los corazones; y así aún, de vez en cuando me detenía, sólo para saber algo más, de los que me escuchaban; pero ellos estaban atentos, y si me callaba, me esperaban; aún, estuve como elaborando algunas vivencias, sorprendiéndome por ciertas coincidencias entre lo que los otros presentían y lo que yo les decía; otras veces, había sorpresas, hasta broncas, enojos, aún sin saber por qué nacían en esa hora; mientras tanto, yo leía mi corazón como mirando el agua que manaba; y no podía apurarme ni decir más de lo que podía hacer, sino tan sólo dar lo que tenía en

esa hora; es que, ante el Pueblo Latinoamericano, empecé a hablar de modo diferente, ya sin preparaciones largas como lo hacía en otro tiempo, pero sí contemplaba al Pueblo, oraba por él; a la vez, fui meditando el Evangelio para el próximo domingo, o el Evangelio de cada día; es que luego, cuando me ponía cara a cara ante el pueblo, intentaba buscar alguna palabra en mi corazón, para ese pueblo; aún quise que fuese la Palabra del Señor; de aquel entonces, todo fue diferente; y el día en que estuve como menos tiempo ante el pueblo, aún empecé a escribir, a pensar en los que me iban a oír; es que intentaba nutrirlos con la Palabra; en fin, trato del lenguaje del Señor, que se expresa en el lenguaje que nos llega según la gracia que nos toca, según la necesidad del tiempo actual, del que viene; pues, el lenguaje halla su espacio; y si nace en los corazones aún en medio de los desiertos y del silencio, se expresa como filtrándose en las expresiones humanas. Aún quiero decir que los medios de comunicación no están totalmente aislados de ese lenguaje; si bien, el mismo ocupa un pequeño lugar, ya es suficiente para poder llegar a los que deben recibirlo en sus vidas, pues llega cuando debe llegar, y los que quieren recibirlo, de algún modo, están atentos y lo escuchan en medio de sus necesidades.

+ + +

¿Cuál es el nuevo lenguaje?; seguramente sería hablar en el clima de la paz, pues, la misma es como un vehículo que nos lleva a un buen destino; si el lenguaje renace en un corazón ya encontrado consigo mismo, con el destino de la vida, la paz aún es el signo de la quietud, de la armonía interior; es como una frecuencia que nos lleva; y casi no podemos hablar de los valores, sin ella; y cuando la paz envuelve todo, y aún lo traspasa, entonces, ya todo parece diferente.

En el clima de la paz, Jesús ha sembrado su Mensaje de tanta importancia para la humanidad; a la vez, en el clima aún más

sublime, luego de la Resurrección, enseña llevar el perdón al corazón humano, por más confundido que fuese.

Los que llevan paz, ya tienen sus vivencias ordenadas; es que todo está en su lugar, más allá de las dificultades que asumen en el camino; es un caminar coherente, aún seguro; y si se trata de los medios de comunicación, es hallar palabras justas que brotan del interior para construir lo positivo.

Vale decir que casi todos, cuando hablan de la paz, la buscan en el Mundo Superior; aún se ven envueltos en la Luz que los sostiene en todas las circunstancias; aún perciben como las anclas puestas en la vida humana, pues, la misma ya es como una corriente que nace en la Luz y la Paz, en el Amor y la Comprensión en medio de una vida diferente; se lo ve aún en aquellos que aún buscan un tiempo para su vida interior; a veces, ellos reciben como una ráfaga que intenta penetrar sus vivencias; si bien, la primera paz para muchos, es como un anticipo, para poder sorprenderse y, por un rato, quedarse consigo mismo en medio de las nuevas sensaciones, luego la paz se construye con el esfuerzo cotidiano en medio de la luz del Señor; es sentir que la vida encuentra su poder, su armonía interior, ante los vientos y tormentas de la vida; en ese clima renace la realidad ya construida en los verdaderos fundamentos; no son aquellos que sostenían la vida en el tiempo anterior; aún, la vida debe vencer miedos, fracasos, culpas, castigos, al reencontrarse en medio un proceso que se encamina, atenta en los pasos de cada momento, guiándose por lo que dicta su interior, donde se queda por largos ratos, antes de quedarse en su espíritu; ¿cuánto tiempo necesitamos para poder mirar la vida con respeto, hasta una vida muy confundida y fracasada?; porque aún es el modo para poder resurgir y encontrar el rumbo; ¿aún, cuánto tiempo debemos mirar la oscuridad, soñando en la luz que podría prender en la profundidad de nuestro ser?; pero la luz, de algún modo, siempre está, por más que estuviese cubierta de polvos y de cenizas; hay comprender la vida, para poder hablar de ella,

con respeto, sin juzgarla, al anunciar los valores que podrían venir con los sueños más profundos; y cuando la vida ya no quiere hacer ningún paso y hasta se engeuece en su camino, cuánta paciencia para no condenarla; todo debe nacer en un corazón que sabe ver y comprender en medio de la nueva luz, que abre para el nuevo sentido de la vida, aún más allá de lo que ve, y de los juicios, aún en medio de una sociedad muy cruel, hasta perversa; pues, a esa sociedad la debemos comprender, para poder entrar en el diálogo con la misma, y que sea positivo.

d. LOS PROFETAS DE NUESTRO TIEMPO

Tenemos en cuenta el siglo pasado; aún nos detenemos ante los mensajes de los Cielos, que siguen teniendo su vigencia; pues, los cuatro acontecimientos son como esparcidos en el siglo pasado, del comienzo a su final; y si nos promueven, aún están como a la vista de todos.

La Profecía de la Virgen de Fátima sigue como el misterio; en aquellos primeros años, fue como una inquietud, cuando su tercera parte no había sido revelada; entonces, la parte conocida del mensaje inspiraba pensar en las cosas terribles; como la Iglesia seguía postergando revelar el Mensaje, el pueblo se inquietaba aún más; así vivimos todo el siglo, hasta el día 12 de mayo del año 2000; de todos modos, la revelación final dejó algo como inconcluso, y como si faltase alguna cosa; es que no se veían los motivos para postergar tanto, el secreto; en fin, la Profecía de la Virgen de Fátima sigue inquietándonos; y la humanidad sigue pendiente del misterio.

Luego, nos viene la Aparición de Jesús Divina Misericordia; es cuando nos domina la segunda guerra mundial, aún más cruel que la primera; el Culto de la Divina Misericordia, según como lo revela Jesús a la hermana Faustina, tiene su propio camino en medio del pueblo; tampoco se salva de las

objecciones que parten de la Iglesia; después, retoma su vuelo aún más seguro, hacia el mundo; el Culto da como un giro en las conciencias que vencen las miserias, al ver la Imagen de Jesús Misericordioso, Él de la Vida, en un proceso constante hacia la humanidad.

Luego viene el Papa Bueno, la gran sorpresa del Señor, para iniciar los cambios, quizás, no tan visibles como muchos los esperaban; pero es cierto que el Proyecto del Señor se mide de otro modo, no como lo ven los hombres; es que ese Papa no necesita vivir mucho tiempo ni definir muchas cosas, sino más bien, es como abrir las ventanas; que entre la Gracia, y que la Iglesia y el Mundo empecen a respirar mejor; algunos hasta dicen que se inicia un nuevo rumbo de la Iglesia y de la Humanidad; pues, empieza a proyectarse lo nuevo, lo que significaría un nuevo giro a otras dimensiones de la vida.

El cuarto profeta es la hermana María Teresa de Calcuta, por dar la Imagen del cristianismo en medio de otras culturas; la Hermana sólo enseñaba ver a Jesús en cada ser humano, y a amarlo; es lo que fue tan grande; es que muchos cristianos se despertaron para poder ver por donde nos lleva el Evangelio, en la sencillez de la Vida plena del Señor; quizás sorprende que, al hablar de los profetas, trato de las mujeres que tienen tanto protagonismo; creo que hay que ver esos cambios, aún respetarlos en medio de la Obra del Señor.

+ + +

No puedo olvidarme de Benjamín Solari Parravicini, pues él, con los textos que asisten a sus dibujos, habla del mundo en un tiempo próximo, en el período crucial para la humanidad; si las mentes se detienen para poder analizar esas profecías, de algún modo, sintonizan con las vivencias, porque la voz del profeta debe llegar al corazón del pueblo.

Indudablemente, las profecías despiertan a los espíritus, para iniciar el camino aún en medio de los tiempos que no son

sencillos, en medio de las crisis aún como insuperables; no obstante, la Voz del Señor es más fuerte que la realidad que vivenciamos, la que aún debemos enfrentar.

Las profecías nos despiertan para confiar en el Señor; vienen a las mentes, en la hora de las dudas, de las confusiones; pues, en ese tiempo, las voces que se unen, se aclaran, hallan la coherencia en medio de la vida con sus crisis.

Las voces vienen de la Sabiduría que nos llega por medio de las pequeñas partes, como sueltas, en distintos tiempos; y son transmitidas por las personas al servicio de la Palabra; ahora, empezamos a unir los mensajes, a buscar las similitudes en ellos; aún comparamos los mensajes antiguos, que recuperan su poder, con los que nacen hoy, en nuestros días; eso quiere decir que la humanidad empieza a abrirse, atenta por lo que le llega como de lejos, no obstante, tan cerca de las vidas y de los problemas humanos.

En la hora de las comunicaciones, todas las Voces se filtran en medio de otras voces; como logran ser reveladas ante los pueblos, la Luz del Señor las lleva a su destino; pues, la Voz del Señor lleva el poder de recrear el Universo y la realidad humana; ya viene expresada en distintos tiempos, así llega a todos los hombres; si ellos intentan sintonizar con la Voz, es la hora de hacerlo; y si los hombres transmiten la Voz, pues entran en la Corriente de la Obra del Señor.

Los Profetas son los primeros que experimentan la Obra del Señor; vivencian los cambios aún promovidos por la Gracia, antes de que se comuniquen con el Pueblo; y de ese modo, la Palabra tiene el poder para llegar a los que la escuchan, y es recibida como Palabra del Señor.

Hay que afirmar que la humanidad está muy atenta frente a las Voces; no confía tanto en sí misma, sino más bien, espera a que le lleguen la Voz y la Luz del Señor; en fin, esperamos a Jesús, hasta intuimos la Voz que lo va a anunciar, cuando llegue la hora; entonces, antes de que venga Él, aparecerá un nuevo Juan el Bautista, esta vez, ante toda la humanidad.

+ + +

El sentido de la palabra “profeta” es muy amplio; tiene que ver con la visión que nos llega del Señor, y con el Proyecto que viene de Él; pues, en el corazón del profeta se intuye el encuentro con la Gracia; el espíritu del profeta está abierto, tanto para recibir de los Cielos, como para dar desde la Inmensidad; es que la Gracia pasa por su interior, aún como renaciendo en el espíritu, y él sigue como flotando en medio del Pueblo; entonces, en medio de los vínculos con el Cielo, cada palabra, cada actitud del profeta lo promueve al Pueblo del Señor; pues en cierto tiempo, son muchos que se detienen frente a la Palabra; si la sintonizan en su interior, aún se ven como promovidos por la Gracia; ante la Vivencia del Señor que nos supera, aún es más fácil presentir el impacto, cuando los rayos de luz, llegan como de sorpresa.

Los profetas mencionan las Voces que les llegan, a los Seres de Luz que se comunican con ellos; aún tienen visiones que les envuelven, como el alimento para los días de su vida; si es que reciben las vivencias, aún ven para qué las reciben; es que estamos en ese período de la humanidad, cuando se unen las Voces, cuando las profecías de todos los tiempos, hallan sus espacios en medio de la humanidad; los profetas de todos los tiempos, de las religiones, aún fuera de ellas, reciben la Luz para revivir el Mensaje; en fin, la humanidad hace como el síntesis de las vivencias de los tiempos; a la vez, lo nuevo viene como renaciendo; de repente, se unen todas las Voces, se aclaran los Mensajes, aún sabemos a qué apuntan, en el camino del Señor; es que la humanidad entra en el proceso de la Transformación, aún más allá de las creencias.

Las Profecías de la Biblia, y las que no pertenecen a la misma, las que fueron censuradas y otras, aún reconocidas, las de las religiones y fuera de las mismas, en fin, todas las profecías forman como un círculo, se complementan, cuando el pueblo

recibe la Luz para responder al Señor, ante la manifestación de los Cielos, en nuestro días,

Hace tiempo, la Iglesia aún tuvo como un monopolio de las profecías; decidía cuáles eran verdaderas, cuáles no lo eran; no se permitía que alguna de ellas, buscara enfrentarse con la Iglesia; además, para no tener problemas, cerró el período de las revelaciones con la muerte del último apóstol de Jesús, como si de aquél tiempo, ni siquiera el Señor tuviese derecho de decir lo nuevo; ni siquiera por medio de los elegidos por Él, menos aún, frente a la institución religiosa; hoy, parece que todo lo que fue como encerrado, se abre por el peso del tiempo, en medio de toda la humanidad, para manifestarse con claridad; pues, aún en medio de las crisis, las Voces del Señor empiezan a llegar a la Iglesia; aún, como lo fue en el Antiguo Testamento, con aquella Institución Religiosa, hoy nos toca igual; al mismo tiempo, el Concilio Vaticano II deja a la Iglesia con las puertas y las ventanas abiertas para todos, no tanto, para ver la casa adentro, sino más bien, desde la Iglesia, empezamos a abrirnos para el mundo entero; pero no es el mundo que viene desde nuestra mirada, sino más bien, la humanidad se plasma en medio la Mirada del Señor; pues, la Iglesia hasta podría quedarse como el Lugar, desde dónde abrimos con la Mirada del Señor hacia la humanidad, no con lo que somos por nosotros mismos, sino más bien, por lo que serían las vidas como halladas en el Mundo Superior.

El cristianismo prístino viene con Jesús, aún se considera en medio de la Palabra del Cielo; los primeros cristianos ya ven claramente la Misión de Jesús; pues, como se identifican con Él, sus vidas comparten la Visión de modo, que hablan de su Venida, diría permanente; además, se ven como viniendo del Cielo con lo traen al mundo, por medio de Jesús, para que la vida sea diferente, resurgida, para que el mundo sea nuevo, y que resurja la nueva humanidad; si bien, se consideran como Ciudadanos del Cielo, viven en el mundo; y como comparten la Creación del Mundo Superior, al estar con Jesús, ya entran

en su Visión, en la Gracia para la Humanidad; ya tienen la Visión pura del Reino del Padre en esta tierra, pues saben lo que piden cuando rezan *El Padre Nuestro*; hoy, quisiéramos reencontrarnos con esa Corriente de la Gracia, la que sigue como suspendida o ignorada; no obstante, en algún tiempo de la historia de la humanidad, esa Corriente resurge, y el mundo tendrá una nueva oportunidad de verla.

Al hablar del Pueblo que viene de los Cielos, intentamos vivenciar la Gracia, la Luz y la Paz, el Amor y la Palabra, las Vivencias que nos llegan de los Cielos; pues, seríamos un Pueblo que resguardase la Conciencia de los Cielos en este mundo; aún seríamos un Pueblo Profético con las Vivencias de los Cielos en medio de las vidas humanas; pues nuestras vidas, aún serían como la gran circunstancia para los Cielos, cuando el Señor se vale tanto de los primeros como de los últimos; y si quiere llegar al Pueblo, aún halla a quien quiera para lograrlo; en fin, Jesús quiso ver su Comunidad en medio del mundo, aún en medio de toda la Humanidad, para llegar a la misma, con el Cielo que está ante nuestras miradas; aún quiso que su Comunidad tomase la Consciencia del Destino; que los que pertenecen a su Comunidad, fuesen conscientes del Poder de los Cielos, anclado en sus Vidas; en fin, Él aún podría desear que todo el mundo supiese ver el Sentido de su Comunidad, por el bien de la Humanidad, en los días que se acercan; ¿y quién lo dirá, para que lo vean los que deberían verlo?

2. AL VIVIR LA PROPIA TRANSFORMACIÓN

a. LA TRANSGURACIÓN

No es casual que los evangelios tratan de la Transfiguración de Jesús, aún la presentan en un tiempo difícil; pues, como los discípulos no asumen el camino de la Cruz, necesitan ver la nueva Imagen de Jesús; y Él, en aquellas circunstancias, se les muestra más comprensible, en el sendero marcado por el Señor; Jesús no lleva a todos sus discípulos, a la montaña, sino a los elegidos por Él; quizás, a los que ya son aptos para Aquella Vivencia, en medio del Proyecto del Señor.

Y Él sigue hablando del sufrimiento que lo espera; también anticipa su muerte, adelantando los pasos.

Al caminar, comparten la vida y Él, de repente, sigue con la realidad que duele; pero, ¡cómo hablar de ese modo!; y aún tiene paz, más grande que en otras circunstancias.

¿Hasta cuándo se lo podría escuchar, si lo que dice, no tiene sentido?; eso ya no puede ocurrir que se muera; no es lo que esperamos; pero, ¿cómo decirle, si Él está obsesionado en su postura?; entonces, casi a escondidas, y con una palabra muy baja, le digo que no acepto su muerte; ya no puedo seguir callado, cuando otros no dicen nada.

Esta vez, me contesta; y no es Él de siempre, que habla con suavidad, y que escucha con mucho respeto, y responde con compasión, leyendo el interior dolorido.

Aún me dice con dureza: “Apártate de mí, Satanás, porque tus pensamientos nos son de Dios, sino de los hombres.”

No entiendo nada; pero no sé hablar para poder aclarar; me quedo con angustia y palabras en mi garganta, muy triste.

Caminando a solas, me queda su Palabra como una tormenta que se despierta, en un día de pleno de sol.

No sé qué decir, ni qué pensar; es que jamás quisiera pensar según los hombres; y siempre deseo responderle según mi corazón; entonces, ¿qué es lo que hago?

¿Y por qué la tormenta en mí?

Desde hace tiempo, ya estoy con esa actitud, no tolero lo que nos dice de su sufrimiento; y Él vuelve con la misma palabra, como intentándola grabar en nosotros; parece que lo hace a propósito; cuando mi corazón se rebela, Él, aún insiste con lo suyo; en fin, ¿por qué lo hace, y qué es lo que quiere lograr?; ya no entiendo nada; aún estoy muy confundido.

¿Y por qué la tormenta en mí?; ¿es por mi orgullo herido, o será que mi vida esté llena de las vivencias que salen como las fieras?

¿Por qué Él dice que son pensamientos de los hombres?

Sólo le quise ayudarle, nada más; es que, desde que le sigo, deseo ayudarle en lo que puedo.

Me duele su respuesta.

Aún sigo confundido, como si se perdiesen las fuerzas; yo, que parecía fuerte, camino cansado.

No sé qué me pasa; ¿por qué estoy tan mal?

Ni siquiera puedo hablar con Él, después de lo que ocurrió.

No sé que quiere Él; ¿cómo vamos a seguir en el futuro?

¿Cómo podría aclarar mis intenciones, mis deseos?

¿Tendrá algún sentido, poder hacerlo?

Y el tiempo se va yendo; de repente, me llama para subir a la montaña; aún quiere que oremos juntos.

+++

Aún debo seguir sobre la oración y el sufrimiento, cuando se abre el camino a la Transfiguración; ¿sería la de Jesús en las vidas halladas por Él, o la nuestra en medio del Proyecto del Señor?

En fin, la Transfiguración de Jesús impacta y nos promueve a las vivencias que por hoy nos superan; pues, el Señor obra como estirando las vivencias que nacen en el espíritu, como hallado en Jesús; es que Él se manifiesta en esta tierra.

El sendero a la cumbre marca el encuentro con el Señor; aún

se abre el espacio hasta llegar al lugar donde los horizontes son como inalcanzables; pues, viene la oración en compañía de Jesús, compartida con Él, la que da el impulso para lograr aún más; ¿es por la paz, aún luego de una vida de tensiones, o es permitir que la vida entre en lo real, lo que aún fue como imposible, cuando la vida fue como muy condicionada por el raciocinio?; entonces, ¿por qué el sueño en aquél encuentro?; y los tres discípulos van a dormirse, para poder despertarse con las nuevas sorpresas.

¿Se despiertan para poder ver, o aún despiertos continúan la Vivencia, hasta que no se corte por los miedos y las dudas?; es que, ¿ellos sueñan, o están en medio de las vivencias que hubiesen sido inalcanzables de otro modo?; ¿duermen o aún entran en otro nivel de la conciencia, como otro nivel de la existencia que les toca con Jesús?; ¿qué es lo que viven, y de qué modo?; en la pregunta, aún están las experiencias de los hermanos que caminan por esta tierra, a la luz del Señor.

No sé definir la palabra éxtasis, que podría surgir en medio de la profunda oración que eleva a la vida; mientras la misma adquiere la frecuencia muy elevada, y se deja llevar por el impulso del espíritu encontrado en la luz, va adquiriendo las Vivencias, al estar en otro nivel de la Vida.

Quizás, es la Vida a la cual aspiramos, después de recorrer el camino, la que viene anticipándose para poder aspirarla aún con más fuerzas y la entera dedicación; pues, el sueño aún se expresa de modo sencillo, hasta resguarda lo que el corazón recibe, cuando necesitamos convivir con las experiencias ya recibidas gratuitamente.

Aún sigo preguntando: ¿Jesús y los discípulos se quedan en la montaña?; ¿vienen Elías y Moisés, o todos están elevados al nivel de la existencia más cercano a los Cielos?

De repente, escuchan a Jesús, a Moisés y a Elías; se trata de la muerte de Jesús; ya no es sólo Jesús que habla, sino que los de los Cielos también están con ese tema; ya no es el capricho de Jesús, sino que se cumple la voluntad del Padre;

entonces, ¡cómo no asumir la muerte, si los Cielos disponen la Gracia para poder sobrellevarla!; además, el Padre insiste en que escuchen a su Hijo; ¿qué más decir a los discípulos?, si tienen lo que necesitan para seguir a Jesús hasta su muerte. Creo firmemente, que la Vivencia de la Transfiguración nos permite abrirnos a ese nivel de la existencia, donde la vida es visible, a la luz del Señor, donde comprendemos lo que por hoy no sabemos comprender, y aceptamos la realidad que nos viene difícil; pues, el Señor nos ayuda a asumir nuestras vidas; en ciertas circunstancias, hasta nos lleva a la montaña de nuestra vida, aún en medio de muchos sufrimientos.

+ + +

Por medio de la oración nos comunicamos con el Señor y los Seres de Luz; más bien, la misma atrae a las Presencias; si las densifica, de ese modo, la vida aún sigue expresándose; pues, la Presencia Divina ya nos promueve según la Gracia; aún se abre como un nuevo sendero de las Vivencias, en medio de los cambios, como subiendo la montaña; la vida se eleva en medio del espacio que le permite vivir de un nuevo modo; y si hablamos de la realidad que nos toca vivir, se proyecta el camino con las nuevas luces y aún, subimos convencidos del Proyecto Divino; entonces, aprender a orar es aún saber cómo vivir; y es como aprender a respirar, a caminar, a cantar, a reír; en fin, la oración resurge como sin esfuerzos, hasta la podemos emplear en todos los tiempos de la vida; y aún sabemos que nos hacen bien las Vivencias que nos surgen cuando oramos; por eso, la vida no se desprende de la oración, pues, sería como despojarla de las vivencias vitales, o dejarla como abandonada en medio de las crisis. Aún, veo a los que practican el deporte, y pienso cuánto bien nos ofrece la oración que llega a los Cielos, la que, al mismo tiempo, toca la profundidad de nuestro espíritu, en medio de una vida con las crisis y los aciertos; pero aún hay que hacer

el camino del comienzo al final, aún desde el primer paso, cuando orar es como perder el tiempo, hasta que la oración se haga vida y ya jamás se separa de nuestro ser.

Lo místicos iban aprendiendo a orar en medio de sus tareas; no sólo se dedicaban para sostenerse en medio de la Divina Presencia, al vencer las fuerzas opuestas, en el camino de la Gracia, sino que iban descubriendo al espíritu como fuente, donde se unían los mundos; de este modo, se abrían a la Luz que les llegaba de los Cielos, del Señor en sus espíritus; es lo que guardaban como el Fuego Sagrado, y se dedicaban para contemplarlo en su interior.

Luego veían cómo la vida se iba proyectando, como abrazada por la Luz y el Fuego, y de qué modo, cambiaba en medio de las realidades que había que seguir resolviendo; más bien, el Fuego promovía lo nuevo en medio de la Obra del Señor; es que ellos contemplaban esa Obra; aún vivir era contemplar al Señor que obraba en sus vidas, que no eran de ellos sino del Señor; y uno podría preguntar cómo llegar a esas Vivencias; pero es el Señor que nos lleva en el camino, pues, promueve los pasos que debemos hacer, hasta previene el tiempo de los cambios; pero si aún vemos a aquellos que lo vivencian muy intenso, ellos nos transmiten la gracia que anuncia el paso del Señor; con sólo verlos, empezamos a sentir la vibración que impacta en nuestro interior, y se queda para promover lo insospechable; en cierto momento, se despierta el interior no sólo con lo que es, sino que aún promovido en los mundos superiores; y luego, desearía ver cómo la vida se armoniza, al recuperar su fuerza interior, paso tras paso, momento tras momento, en medio del Fuego y de la Luz que son fuertes; es como si los Cielos descendiesen a la vida, y ella los asumiese en la gran hora para nosotros; creo que la intuición se une con el gran deseo, en medio de la inspiración que viene del Señor; entonces, tan sólo hay que vivenciar lo que llega de lo alto, para transformar nuestras vidas.

b. LA MESA DEL SEÑOR

Con frecuencia, se ve en nuestros ambientes que, al iniciar la tarea de cierta responsabilidad, los integrantes se reúnen aún tomándose de las manos; forman como un círculo, y piden la luz que necesitan para la misión; eso se ve entre los jóvenes, lo hacen los equipos que practican deportes; hasta se puede ver un equipo en medio del estadio, que antes de ejecutar los penales que definen el partido, pide la luz y la protección; me pregunto, si esa forma de actuar no tiene algo del rito; de esta manera, la vida se proyecta en los ambientes, y la parte de las creencias no puede aislarse de la vida cotidiana, sino que, al contrario, aún inspira los pasos por hacer.

¿Cuál es el camino que nos lleva, desde que nace el vínculo que se proyecta entre los que se comprometen, en medio de las profundas vivencias, hasta la mesa donde se reúnen los hermanos?; ¿cuál es el modo, y las circunstancias?; creo que Jesús ha hecho un largo camino con sus discípulos, antes de sentarse a la Mesa que era sagrada por lo que representaba, y por las Vivencias aún más profundas; Él fue consciente de los pasos; aún dijo que aquél tiempo era muy deseado por Él; supongo que sus discípulos también, lo veían con claridad, al recorrer el camino tan pleno de las vivencias que tocaban su interior; entonces, las Vivencias del Cenáculo fueron aún más impactantes, en medio de las vidas entregadas por Jesús; pues, ya todo nacía en medio de las vidas reencontradas; ¡y cuánta reflexión para nosotros, si intentamos comprender aquella Mesa Sagrada!

Es que todo lo que hace Jesús con los discípulos, lleva a la Mesa Sagrada; se lo intuye en los encuentros, cuando Él se detiene para mirar lejos en la vida; y sus discípulos ya saben que la mirada tiene que ver con el futuro, el que aún, hay que seguir descubriéndolo día tras día; la misma mirada ya está trazada, mientras que la vida debe unir los pequeños pasos, en el sendero donde caminan junto a Jesús.

Es la mirada que sabe llegar a la profundidad del espíritu, por más escondido que fuese como por debajo de las crisis; a la vez, lo ve como resurgiendo para poder abrirse al futuro, en medio de la gracia que lo despierta; es que lo despierta como de un sueño profundo; en esa mirada, se ve el camino de los reencuentros ya pactados en los Cielos, hasta el camino de la reconciliación, el de superar los fracasos, aún otros conflictos humanos, el de las guerras, de las tormentas, de las caídas, de las dudas, de los miedos y de las vacilaciones, cuando ellos aún ven muy poco, cuando ni siquiera entienden un pequeño paso que habría que hacer, y Él aún, debe respetar la libertad de sus elegidos.

La mirada suena bien, cuando la vida tiene mucha luz; pero en medio de la oscuridad, es como abandonar una vida que convive con los peligros; no obstante, había un gran poder que manaba del Interior de Jesús, el que les llegaba en medio de las oscuridades, de un modo como inconsciente, cuando ellos ni siquiera presentían la Gran Obra del Señor; pero, sus vidas se encaminaban más allá de los deseos y los sueños; luego iban recuperando la noción de los pasos en medio de la gracia que les superaba, pues siempre les superaba; ellos iban descubriendo la influencia de los Cielos, aún sin darse cuenta de que la Gracia estaba cerca de ellos, porque Jesús manaba con lo que fue, en el tiempo de caminar, de orar, de hablar y de compartir.

Hay que suponer que ellos compartían con él; creo que ésa fue la intención, cuando sus vidas quedaban cada vez más unidas; como con los enamorados, pues si se hallan una vez, la unión, lo sagrado les une, renace día tras día, momento tras momento, hasta que las vivencias empiecen a llevarse como por su cuenta y ellos, en medio de las vivencias, y cada día reciben lo que sería como un paso más; y en fin, en algún momento, viene como el horizonte que aún parece lejos, mientras ellos caminan; el horizonte tiene su nombre; allí, Él con ellos, sus amigos, compartirá la Cena; y fue deseada por

Él, como el momento central en medio de la Misión.

+ + +

San Juan, al narrar sobre la Boda de Caná, inspirado por los Cielos, aún ve las coincidencias entre aquella Fiesta y lo que vivencian los discípulos en el Cenáculo, en el sendero del crecimiento, cuando Jesús obra en las vidas; hay un camino entre esos acontecimientos, y no se lo puede ignorar; si cada gesto de Jesús tiene mucha importancia, la Obra está aún más allá de los ritos y los gestos, en la profundidad de los corazones que ya intuyen la transformación; pero la misma supera lo que el hombre podría lograr aún con su capacidad muy limitada.

En cierto momento, en Caná, el Agua se transforma en vino; aún lo comprueban los que participan de la Fiesta; entonces, ¿cuánto movimiento proyecta el hecho tan sorprendente, y a dónde lleva el movimiento, cuando el ser humano se permite llevar por el Señor?; aún, un ser confundido, encerrado ante la Gracia; pero la Obra del Señor precisa de los momentos de sorpresa; pues, si los impactos casi siempre, son como poco estudiados y hasta mal entendidos, luego se abre el camino para la nueva visión de los hechos, no tanto por lo que eran en aquel entonces, sin más bien, por lo que promueven en el interior; en algún sentido, el agua se transforma en vino, en medio de las vidas, aún se hace como la savia que recorre las venas, y lleva el germen de las transformaciones que se viven en medio de la existencia humana; ya no son sólo como una parte de nuestra realidad, ni actúan sólo en algún rincón de nuestro ser, sino más bien, nos promueven en la profundidad del espíritu; el movimiento ya es grande, pero ¿quién podría expresar lo que significa la Presencia de Jesús, cuando aún camina con Él, y escucha su Palabra, lee los Gestos?; ¿quién podría hablarnos sobre las transformaciones que superan las expresiones y las palabras?; no hay modos para decirlo, pero

sí es vivirlo; no obstante, como el Señor obra en ese tiempo, las expresiones tienen mucha fuerza, y los que hoy escuchan lo que hacía Jesús, lo viven de modo, que Jesús está; es Él de siempre, de aquel tiempo y de nuestros días, en aquella hora de las transformaciones y en la de nuestras vidas; entonces, es posible vivir las transformaciones que vienen del Señor. Deseo recorrer con Jesús, el camino desde el encuentro con Él, hasta el Cenáculo, aún ver las transformaciones en cada instante de compartir la vida con Él; soy consciente de las Vivencias, de las que parecían grandes y de las pequeñas que no eran pequeñas; luego de vivirlas, hay tiempos para poder detenerse y aún contemplar el pasado ya con otras luces, aún más fuertes, que no sólo iluminan, sino que se despiertan en la profundidad del espíritu encontrado; de veras, toda la vida podría verse hallada; lo que hemos experimentado, aún antes de conocer a Jesús, ya tiene otro valor en medio de la gracia que nos llega.

Jesús sembrada Luz, Paz, Amor, Vida, Compasión y Perdón, en el tiempo de su estadía en el mundo, más aún, en medio de aquellos que estaban cerca, donde Él ponía la mirada de un modo particular, deteniéndose profundamente en la vida humana, mientras la contemplaba en medio del Proyecto del Señor, tan misterioso, en medio de su Obra en el mundo; si bien, Jesús genera el nuevo clima para la vida y ante todo, llega al corazón, en la medida en que el hombre se permite llevar, aún más allá de las esclavitudes y la oscuridad que penetran la vida; Jesús no sólo promueve un nuevo Viento y una nueva Lluvia; es que llega a la profundidad de la vida, por más desgastada que fuese, para reencontrarla en la raíz de la existencia, en el Señor de las Vidas; eso es grande, y tan poco comprendido, mientras Él está cerca; diría, que no es como una asistencia desde afuera, sino una actitud plena, en lo más hondo del espíritu.

Jesús de veras, construye sobre el Señor de la Vida; por eso, el reencuentro con las vidas, la reconciliación que logra ser

plena, y la frescura de un nuevo ser humano que se encamina para ser hijo del Padre, son impactantes en muchas vidas que están con Jesús; y además, las mismas recuperan el sendero que lleva a las Alturas; esas vidas comprenden por qué están en el mundo y qué misión les toca; aún, esa misión es la gran gracia que supera otras realidades; al recorrer con Jesús, los discípulos acceden a las Vivencias que aún tienen que ver con sus vidas, en medio de las transformaciones tan poco comprensibles para ellos; pero, la luz que los ilumina, los promueve y llega como antes de que ellos la comprendan; pero, luego la contemplan en sus vidas que ya son otras.

¡Tanto movimiento, tanta luz y los cambios que sorprenden, y cada día es una nueva gracia del Señor!; entonces, desearía recorrer el camino con Jesús, mientras mi vida comparte con Él; y que aún pueda ver, vivir, sentir y amar; que se proyecte como reencontrada; y lo que experimentaría en mí, aún lo llevaría a mis hermanos; pues ellos, estén donde estén, si la gracia del Señor permanece en mí, la buscarían para poder experimentarla en sus vidas, más allá de las circunstancias y de los fracasos; y supongo que, en cierto momento, Jesús me invitaría a estar con Él; es que, me llevaría una vez más, al Cenáculo.

+ + +

A algunas expresiones de la Enseñanza de Jesús, que narran los Evangelios, las consideramos para otros tiempos, y no las tomamos en cuenta por hoy; son para el mundo venidero; no obstante, como están escritas, tienen su sentido, mientras las contemplamos en medio de nuestra vida.

Lo que Jesús dice en la segunda parte de la Enseñanza, y se refiere a su futura Venida, ya contiene aquello que debemos vivenciar aún antes de su Aparición; las experiencias, hasta consideradas por nosotros, como que no nos pertenecen, son parte de nuestra realidad; además, si las vidas están como en

distintos niveles, en medio de la Obra del Señor, aún somos como el campo de su Obra, aún más allá de las conciencias, más allá de lo que vemos, lo que presentimos; por alguna razón, la vemos de un modo limitado, pues supera los sueños y las percepciones que vienen de los Cielos.

¿Qué significan entonces, las bodas, de las cuales narran los Evangelios?; ¿la gran Boda del hijo del rey, la historia de las jóvenes que no pueden entrar, y el hijo pródigo, con la fiesta que le hace el Padre?; en este mundo, aún compartimos las vivencias que ya están en otros niveles de la Vida, pues, nos preparamos para el paso que sería definitivo; pero también, seguimos descendiendo a nuestro interior, en medio de la luz que nos viene del Señor; y en el descenso, si bien, debemos vencer la oscuridad, se proyecta el misterioso encuentro que supera las vivencias experimentadas anteriormente; aún nos animamos hablar del Fuego Sagrado, del Gran Encuentro en nuestro interior, y Jesús dice que quien lo ama, va a estar con el Padre; luego, promovido por el Espíritu, nos dice: “Iremos y habitaremos en Él”; aún pregunto si las Bodas tienen que ver con el Cenáculo, si hay algunas coincidencias, si la del Cenáculo es parte de las otras, quizás, aún más elevadas; es que presiento que no se trata solamente de las Vivencias que tocan de modo particular a cada uno de nosotros, sino que también se ve la Hermandad; y ésa lleva el misterio; pues, si es que viene de los Cielos, pone las anclas en la tierra, en medio de la Obra del Señor.

Uno se pregunta por la distancia entre las liturgias de la misa y lo que vive Jesús con los discípulos, en el Cenáculo; pero no es la cuestión del tiempo que nos separa, sino más bien, de las Vivencias; es que hablamos de Jesús que actúa en la misa como en cualquier otro lugar del mundo, aún como en el Cenáculo; de todos modos, hasta qué punto, salvamos la primera frescura, en la Vivencia que aún iba creciendo, al estar con Jesús, al compartir con Él; hasta qué punto, cuando la misa ya se ha hecho de todos, y está celebrada en todas las

circunstancias, no se ha perdido la primera fuerza; y no es así por la esencia del misterio, sino por lo que podrían vivenciar los que comparten la liturgia, la que, en muchos casos, se hizo poco visible para los cristianos; y por alguna razón, la gente sigue abandonando la liturgia; hasta podemos buscar el porqué, y sentirnos culpables de lo que ocurre, o culpar a los que no responden; en esta hora, es aún como si el trigo se purificase, la vivencia del Cenáculo se va a ir quedando para los que la deben vivenciar, al estar encaminados para vivirla profundamente; pues, el Señor tiene su modo para resolver las crisis, y lograr lo suyo.

En una de esas oportunidades, cuando la gente cuestiona, me preguntaron si no me dolía, al renunciar la celebración de la misa; lo veían como importante; entonces, les contesté que sí me gustaba celebrarla y vivirla de modo profundo; de todos modos, me conformaría con una liturgia ya compartida con Jesús en el Cenáculo; pues, esa gracia superaría lo que viví en mis misas, las que compartí con el pueblo en los treinta años de mi tarea sacerdotal; si es que me daba mucha pena, al pensar de este modo, fue como un sueño para poder volver a aquella primera fuente jamás agotada; es cierto que los discípulos recorrieron un largo camino, para poder crecer en su interior, antes de poder sentarse a la mesa, y de compartir las vivencias superiores; si por algo, Jesús les dijo: “ustedes no son de este mundo”, entonces, ¿qué es lo que les hizo ver, mientras ellos lo comprendían?; ¿qué mundo compartían los discípulos, cómo se abrían los corazones para presenciarlo?; y hay otras realidades para seguir encontrándolas, mientras el interior se despierta; en fin, ¿de qué modo, Jesús hace como descender el misterio del Reino del Señor, para anclarlo en el mundo y aún, en medio de los doce que comparten con Él?; aún me suena la palabra de san Juan, en Apocalipsis: *“El ángel me llevó en espíritu a una montaña de enorme altura, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo y venía de Dios. La gloria de Dios estaba en ella y*

resplandecía como la más preciosa de las perlas, como una piedra de jaspé cristalino. Estaba rodeada por una muralla de gran altura que tenía doce puertas: sobre ellas había doce ángeles y estaban escritos los nombres de las doce tribus de Israel. Tres puertas miraban al este, otras tres al norte, tres al sur, y tres al oeste. La muralla de la ciudad se asentaba sobre doce cimientos, y cada uno de ellos tenía el nombre de uno de los doce apóstoles del Cordero. No vi ningún templo en la ciudad, porque su templo es el Señor Dios todopoderoso y el Cordero. Y la ciudad no necesita la luz del sol ni de la luna, ya que la gloria de Dios la ilumina, y su lámpara es el Cordero” (Apoc. 21,10-14.22-23).

+++

El Cenáculo resume el misterio de la Convivencia con Jesús; contiene el Misterio del Reino del Padre en el mundo, como Gran Proyecto, para poder transformar a la humanidad; es como el Germen de lo nuevo, ya implantado por Jesús en el mundo, luego de caminar con sus discípulos que retoman esa gracia para la Misión en medio de la Humanidad; si bien, la Obra de Jesús en el pueblo, fue como un Viento de la Gracia que llegaba, en la medida en que los corazones se detenían en medio de sus inquietudes, ante la Luz, la Paz y el Amor, es decir, ante la Presencia del Señor, por más que fuese por instantes, en el caso de los discípulos, la tarea de Jesús tiene cierto orden, disciplina y coherencia; no es sólo un impacto, sino más bien, el camino hecho, al poder progresar día tras día, en medio de la Gracia; si se ve el crecimiento, aún hay una lógica espiritual en cada movimiento, en las preguntas y respuestas; nada es casual, ni fuera del proyecto de las vidas que están en las manos del Señor, bajo la plena protección de Jesús, sellada en los Cielos; entonces si hoy, aún soñamos en el recorrer el Camino, es importante intuir la Gracia para nuestros días, para poder responder al Señor, siendo como

instrumentos en medio de la Obra del Señor; pues, al hablar del discipulado de Jesús, al soñar en recorrer el Camino, es entrar en el Proyecto del Señor para nuestros días, mientras Él sigue renovando su Obra en las raíces de su existencia, en el Señor de las Vidas.

Vale decir que el Proyecto del Señor está como descendiendo al mundo; con eso digo que, si está en las alturas del espíritu y en los mundos que superan la realidad humana, el Proyecto sigue descendiendo para anclarse en el mundo, para hallar su lugar en el mundo, en medio de lo humano, en el Camino de los Cielos a la tierra, para poder retomararlo como el Camino al Padre; y Jesús, al poder iniciarlo, habla del Camino que se abre en las Vidas de Jesús, cuando comparten la Cena.

Quizás, se debería decir más aún, pues, el Proyecto tiene la Vida en los Cielos; si se debilitase en el mundo, recurriría a la Fuente Superior, para poder llevarse por la Gracia, como abandonándose en las manos del Señor; y si aún, por ciertas circunstancias, se quedase en medio del invierno del mundo, tendría la posibilidad de resurgir, como una Vida que renace con la Primavera.

La Vida del Proyecto del Señor ya está anclada en el mundo, por más que nadie se diese cuenta ni le diese importancia; es lo que debemos reflexionar, mientras se viven las crisis de la Instituciones Religiosas; es para poder seguir en medio de la inspiración, por el bien que necesitamos en los tiempos que son del Señor; en fin, la vida en este mundo debe proyectarse como descendida de los Cielos; y es una constante Corriente desde la Fuente de la Vida, para ir renovando la realidad que se deteriora, hasta se enfrenta con la Influencia divina; pues, al volver al Proyecto del Reino que descende del Cielo, aún es como reencontrase en la raíz de la Existencia, en el Señor; no obstante, como el hombre se deja llevar por las corrientes muy oscuras, no discierne bien, la gracia que le llega, ni sabe asumirla en la hora del Señor.

Jesús, en el Cenáculo, aún despierta a los discípulos, para

que ellos vean en que Misión están comprometidos; es de ir asistiendo, mientras que el Reino desciende por medio de sus vidas; Jesús sella el Vínculo Sagrado de los doce discípulos, para que el Reino del Padre se inicie en la tierra; pues, en el Rito Sagrado se sella el Reino del Señor, el Testamento para los tiempos venideros.

c. LA RESURRECCIÓN

Al contemplar la realidad del Cenáculo, la vivimos de algún modo, en el corazón, y lentamente entramos en el clima de las Vivencias que nos llevan a las nuevas aperturas; pues, nos preparamos para que las Vivencias sean reales, en medio de las vidas comprometidas por Jesús; a todos los aspectos que expresan la Convivencia con Jesús, y el compromiso que renace como de modo natural, se los percibe en el Evangelio de san Juan; pues, él está a la altura de los acontecimientos; expresa con claridad lo que viene de aquella Convivencia que aún supera lo que sus discípulos habían vivenciado; es bueno ver el camino que hacen ellos, del primer encuentro con Jesús, hasta el Cenáculo; los cambios son sorprendentes, tan profundos a la vez; aún habría que contemplar cada paso en sus vidas, a la luz del Señor, cuando Jesús les acompaña con los Cielos que les llega; a esa Gran Realidad hay que mirar por mucho tiempo; es que cada día, descubrimos lo nuevo; lo que ayer no pudimos ver, hoy ya lo intuimos, lo presentimos y aún lo vemos, siempre en medio del constante crecimiento de la vida, y del Señor en medio de la misma. El Camino es de gran importancia; y quien lo ha vivido de algún modo, sabe ver más y ayudar a los hermanos, con lo que lleva en su interior; pues, damos lo que podemos dar; sin vivirlo en nuestro interior, es imposible hacerlo, porque no tenemos nada para poder entregárselo a los hermanos; y si alguien lo intentase, sería un esfuerzo cualquiera; en fin, para nada serviría, tan sólo nos desgastaría y aún, confundiría a

los hermanos.

Cabe decir que las vidas de los discípulos fueron elegidas; ya cuando Jesús viene y las ve, ellas lo encuentran, en la medida en que la luz promueve sus corazones; nada es casual, ni los conflictos ni las circunstancias; es que están previstos en el Camino de la Gracia que, si tiene que ver con sus vidas, aún está abierta para la humanidad.

Ellos retoman la Conciencia del Proyecto del Señor, y están comprometidos en el mismo; una vez, Jesús les dice que sus nombres están escritos en los Cielos, otras veces, les aclara que están protegidos de modo particular, contra las fuerzas adversas; si el Camino es muy complejo, es por las crisis que viven ellos, las que tienen que ver con el Proyecto del Señor; lo que les ocurre, hasta podría servir para su Obra aún más grande; pero otras veces, aún nos damos cuenta de que la oscuridad confunde a los discípulos, cuando se llevan por sus intereses contrarios a la Obra del Señor; y de ese modo, aún con mucho esfuerzo, mientras que la gracia los supera y transforma a los corazones, llegan al Cenáculo a la hora del Señor.

+ + +

En las Palabras de Jesús, en el Cenáculo, aún se percibe el Misterio de la Convivencia con los discípulos; y Él les habla del Amor de los Cielos en medio de las Vidas unidas como los sarmientos con la Vid, mientras que Él es la Vida de la Nueva Realidad; hasta sorprende a sus discípulos; si antes ya estaban con Él, ahora los vínculos son aún más profundos, en medio de la Obra del Señor; y cuando habla de la Unión, les asegura la Unión con los Cielos, de modo que ellos ya no son del mundo, no obstante, implantados en medio de la realidad del mundo; eso aún asegura, por un lado, la Presencia de los Cielos en sus Vidas ya transformadas; a la vez, como siguen en el mundo, viven el enfrentamiento con la realidad; al estar

unidas a los Cielos, se enfrentan aún más, con la oscuridad. Habría que entender por qué ellos viven tanta oscuridad; ¿es la que se despierta en sus espíritus que debe enfrentarse, o es que las oscuridades del mundo se juntan para enfrentarse con ellos, cuando sus Vidas todavía poco crecidas, empiezan en medio de la gracia que es demasiado grande para ellos, antes de que el Poder del Señor se aquiete en ellos, y que sea aún más grande y más eficaz?; y lo cierto es que Jesús alimenta esas Vidas, con su Cuerpo y con su Sangre; es que necesitan fortalecerse antes de que les llegue la hora decisiva; pues, si el Reino del Señor inicia su Gran Movimiento en medio del mundo, aún como anclado en las Vidas de los discípulos de Jesús, el mismo precisa todo el Apoyo, la Luz y el Alimento, para poder iniciarse, ya instalado en medio de la tierra; creo que los discípulos son conscientes de ese acontecimiento en la tierra; como Jesús nació en Belén, ahora el Reino del Señor ya se viene como más crecido, en medio del Vínculo Sagrado de los Doce; ellos serán el Gran Comienzo, cuando el mundo está en otra cosa; pero el mundo aún necesita un tiempo, hasta que tenga claridad en la Obra del Señor; en fin, aún nos falta la luz, hasta poder descubrir y aún poder ver el sentido del encuentro en el Cenáculo; pues, necesitamos crecer en nuestro interior, para poder vivenciarlo; de todos modos; la luz nos viene, mientras que el Reino del Señor desciende a los corazones, y nos hacemos parte de su Obra; es que todo llega, cuando debe llegar.

+ + +

Nos falta contemplar el tiempo de las oscuridades, que tocan hondamente a los discípulos, mientras acompañan de lejos a Jesús, a Getsemaní para orar con Él, y luego al Gólgota; no es un camino fácil, pero aún lleva la comprensión que supera los juicios humanos; todavía, debemos tener presente lo que los discípulos llevan en sus vidas, el Misterio del Reino, no

sólo como una vivencia particular de cada uno de ellos, sino más bien, ya comprometidos en la Realidad, en el Reino del Señor, implantado en la tierra; aún seríamos injustos con los discípulos, al ver en ellos, sólo la debilidad, la maldad, la confusión, mientras actúan de modo incomprensible, cuando lo abandonan y hasta lo traicionan a Jesús; pues Él, lo ve de antemano; aún comprende todas las vidas aún más allá de la comprensión humana; también ve las luchas que superan la capacidad de comprender la vida.

Los discípulos están en medio del Gran Circulo de la Gracia que descende de los Cielos, por el Reino implantado en sus vidas y en la vida del mundo; y si pertenecen plenamente al Señor, no pueden quedarse aislados de las fuerzas del mal, pues deben enfrentarlas en un mundo compenetrado con ellas y aún, en los hombres que actúan como promovidos por la oscuridad; ese enfrentamiento es muy doloroso, es real; no es sólo hablar de las fuerzas oscuras, mientras sus vidas están protegidas contra las mismas, sino que ellos deben entrar en la plena oscuridad, con lo que llevan en su interior, unidos en medio del Gran Misterio; así, llevan el Gran Poder del Señor, unidos en Jesús, en el mundo, por los vínculos más sagrados que los unen con las Existencias Superiores, donde la guerra entre el bien y el mal estaría por superarse, porque la Gracia descende a este mundo del Señor.

Es misterioso el tiempo entre el Cenáculo y la Resurrección de Jesús, no sólo en la Vida de Jesús, sino también en las de sus discípulos; ellos están en la misma Obra del Señor, en la frecuencia de la Gracia; si sus vidas parecen perdidas, es que están enfrentadas con las oscuridades y con los reinos que no son del Señor; y como la Vida de Jesús resguarda la claridad, aún en medio del rechazo, del desprecio y de la prepotencia humana, ellos también están en el mismo sendero; es que los vínculos sagrados no se pierden, por más que humanamente parecen destruidos; así es con la Gran Obra del Señor, en el mundo; y cuando logramos superar ese tiempo, aún viene la

claridad, mientras que el Reino resurge en medio del gran resplandor.

+ + +

Al hablar de la Resurrección, es como mirarla del lugar de la Semilla que se encamina para ser el Árbol; y lo que se podría predecir sobre Ella, aún es como el sueño o la visión; tiene rasgos de búsquedas insistentes; es que la vida nos asombra, lo que vemos hoy, es un paso hacia lo que viene; y lo nuevo casi se apresura, mientras sigue aún como condicionado por tantas otras vivencias; entonces, es bueno vivir lo de hoy, lo que está anclado en la profundidad de nuestro ser hallado en el Señor; no es tanto mirar el futuro, sino que más bien, ver cómo el mismo nace cada día, en medio de la realidad en las manos del Señor, la que, de algún modo, sigue resurgiendo; en fin, cada día seguimos resurgiendo, y nos preparamos para la resurrección que parece definitiva; luego, el Señor tiene otras realidades y hasta sorpresas previstas para nosotros; es que no sabemos mucho de los pasos siguientes, en medio de una vida en pleno crecimiento; además, si hablamos de la Obra del Señor en el mundo, comúnmente hasta sigue como escondida, y no todo el mundo la ve; hasta habría que hablar de las aptitudes para poder ver, que renacen en nosotros, al entrar en el camino del Señor, pues, lo que ayer no vimos ni comprendimos, mañana será mucho más claro; así podemos darnos cuenta de los pasos, en medio de la Resurrección del Señor; aún son los que no hemos podido ver, pero sí, ya de algún modo, los vivenciamos en nuestro interior, más allá de la conciencia, en cierto sentido, condicionada por la realidad, mientras que la misma se abre lentamente, para ver cada vez más; entonces, al poder contemplar el camino ya recorrido, en medio de la nueva luz que llega al espíritu, empezamos a ver que, ciertos acontecimientos de la vida, ya llevan otra dimensión; hasta vemos las muertes que nos llevan a la vida;

en medio de las mismas, se gesta el paso a la resurrección, que sería como parte de Aquella de Jesús, la que inicia las resurrecciones en medio de sus seguidores.

El raciocinio no es un buen consejero, en el camino hacia la resurrección; es que limita las vidas, como congelándolas, y las separa de las vivencias en otros niveles de la existencia; y lo que llamamos intuición, en cierto sentido, nos abre a las vivencias que se despiertan en el interior, que tienen que ver con la inspiración, con la luz que, no tan sólo nace en nuestro interior, sin más bien, da el lugar a lo que nos viene de los Cielos; las aperturas a la vida espiritual nos promueven para poder presentir aún más allá de lo que el hombre considera razonable, cuando el ser humano aún está limitado en medio de sus posturas condicionadas por las crisis.

Jesús habla del corazón puro, que contempla y goza de las realidades que superan nuestro tiempo en el mundo; desde el principio, nos encamina a la Resurrección de la Vida; aún, al ver a Jesús Resucitado, vemos el triunfo del Reino del Señor, luego de un largo camino, aún en medio de las luchas; a la vez, nos preparamos para vivirlas en nuestras vidas; pues, cada pequeña lucha es como un pequeño camino para la Vida del Señor que resurge en nosotros; de éstas, se forja como un rosario de muchas, hasta llegar a la lucha definitiva, donde la vida logra su profundidad aún en medio de su muerte, para poder resurgir como jamás lo ha vivenciado; en ese sendero, Jesús camina por los tiempos de los tiempos, por siempre.

d. LA ASCENSIÓN

Todas las expresiones son muy fuertes: la transfiguración, la transformación, la resurrección y la ascensión vienen en el contexto de los cambios que surgen en un espíritu hallado en el Señor; es que, al emitirlas con la fuerza que lleva nuestro interior, sembramos un cambio cada vez más profundo, que, en algún momento, toca el interior de modo, que tan sólo nos

queda seguir un camino abierto en medio de la Luz y la Vida que nos llegan del Señor.

La Tarea de Jesús fue impactante; pues Él procuraba llegar al espíritu humano que quedaba como perdido en el mundo; es que Jesús fue Quien alcanzaba las vidas frías y muertas, para seguir soplando al Espíritu de la Vida, en las circunstancias cuando los hombres ya dicen que no pueden hacer nada, sino esperar un desenlace definitivo.

San Pablo, inspirado profundamente por el Señor, habla de una constante muerte, para llegar a la vida; aún podríamos hablar de la muerte definitiva para poder volver a vivir; eso quiere decirnos que Jesús llega en el tiempo crucial; pero es ese tiempo, para poder ver su Obra aún más maravillosa; es que nos acercamos a Jesús, en medio de las crisis que ya nos envuelven, aún, frente a la desesperación que nos enceguece; y es cuando inicia la Obra del Señor, que ya tiene todos los aspectos de su Obra, cuando llegan la Paz, el Amor y la Luz, la Compasión y la Vida; y nuestra vida los recibe de manera cómo puede hacerlo, aún muy limitada por los conflictos; de todos modos, el impacto es muy fuerte, y hasta empezamos a responder ante la gracia; si todavía no es de un modo pleno, percibimos el cambio según la aptitud del corazón; luego, las aperturas serán aún más grandes, hasta que la Gracia llegue plena, si es que podemos hablar de la plenitud, en el mundo donde vivimos.

La Tarea de Jesús es como volver a la Vida plasmada desde siempre; es recuperar una vida perdida en medio de las crisis; por eso, la resurrección entra en los sueños del ser que aún se ve perdido, mientras que ya desea responder a la inspiración; aún sería dejarse llevar por la gracia que golpea con mucha fuerza; en fin, ¡cuántos cambios empiezan a proyectarse en una vida que podría ser diferente, si no se hubiese decaído en sus crisis!; es que, ¡con volver a lo que podría ser, es algo tan grande que satisface muchos sueños!; no obstante, la Obra de Jesús es mucho más que eso.

El hombre, cuando sueña, sigue limitado; su corazón apenas sabe ver lo verdadero, que podría tocar su existencia; como se olvida de los vuelos altos, no sueña en ellos, sino se queda en medio de su depresión; es que ya no sueña ni alcanza los altos sueños; pero Jesús, al venir al mundo, lo despierta, hasta le permite volver a las memorias perdidas, las que, en algún tiempo, fueron nuestra Vida, en medio de la Gracia del Señor; el reencuentro con la Gracia en el origen de la vida, es importante; es que se revitalizan la memoria y el poder para empezar a luchar por lo perdido, lo que ni siquiera sabemos guardar en las conciencias; si aún es como con una herencia perdida, Jesús viene con la luz, para poder volver al pasado, aún traerlo a la presencia en nuestros días; entonces, la vida empieza a soñar en poder resurgir; pues, lo que ha pasado, aún le sirve para el resurgimiento, en el camino que se abre en la profundidad del ser humano y en la del mundo; ese camino que lleva al renacimiento de la vida.

+ + +

La Obra del Señor, en medio de Jesús presente en las vidas, quizás, inicia por las vivencias que apenas nos llegan, o por alguna realidad que no parecería tan importante, pero como lleva al espíritu, aún recobra el valor de gran trascendencia; si en algunos de mis escritos usé la imagen de descongelar la vida; es que me parecía que luego del gran impacto, al poder reencontrarnos con Jesús, vivenciamos un clima diferente; es que nos vemos envueltos y abrazados en el clima de la paz y del amor; si la paz nos da la sensación de calma, por más que fuese tan sólo por unos instantes, el clima del amor envuelve con la ternura, lo enfermo, lo débil, los fracasos, las tristezas, las culpas y los juicios; pues, lo que nos trastorna, aún se ha hecho como una coraza oscura, que no nos permite llegar al interior ni poder resurgir en el espíritu; por eso, la palabra congelar en nuestro tiempo, nos permite presentir cómo es la

vida, qué trastornos padece; no obstante, desde el principio, Jesús nos habla de la vida interior, que aún resurge en las circunstancias de nuestras vidas; y los conflictos, si es que nos impiden la apertura, hasta nos ponen en el camino del reencuentro con la vida; lo que antes sólo nos trastornada, hoy, en medio de la gracia, nos lleva a ver la grandeza; es que, por algún motivo, hemos vivenciado los conflictos, para poder llegar a la nueva vida, cuando las crisis quedarían ya superadas y transformadas en medio de la nueva realidad.

La resurrección tendría que ver con reencontrarnos con toda la fuerza interior, para poder encaminarnos plenamente a las nuevas vivencias; es como con el Agua viva; mientras llega a los desiertos, los mismos empiezan a transformarse; pues, el Agua, al tocar las muertes, las transforma hasta en medio de los desiertos que siguen entrando en la nueva Vida; es que la fuerza interior no sólo nos queda como devuelta, sino que se sublima, se eleva, aún resurge en medio de la Presencia de Jesús pleno del Espíritu.

Jesús habla del tesoro en el interior, al que buscamos quizás, durante toda la vida; y cuando nos damos cuenta del mismo, nos dejamos llevar por él, aún más allá de las circunstancias y las pobrezas, más allá de las oscuridades y las confusiones, hasta lograr lo que guardamos como sagrado; es que el tesoro nos conduce al encuentro con el Señor, en medio de la vida, cuando ya podemos ir asumiéndolo como sin fin; entonces, ¡hasta qué punto, la vida resurge, se transforma en medio de la realidad humana, en lo más profundo de nuestro ser, como anclado en la profundidad del espíritu hallado en el Señor y, en algún sentido, transformado por Él, al llegar a la realidad, a la buena y la mala, la triste y la feliz!; y aún, ¡hasta dónde llegamos en la vida de los hermanos y en la del mundo!; es que, al llegar a la Fuente de la Vida, resurgimos con el Agua viva; al descender a los más profundo de nuestro ser anclado en el Mundo Superior, nos abrimos hacia la Vida que es del Señor, a otro nivel de la Vida, ya más elevada, quizás sin ver

hasta qué mundos se eleva nuestra existencia ya superada por la gracia; entonces, ¡cuánto movimiento, cuánta obra, y cuánta vida, mientras Jesús desciende a la misma, desde la plenitud que Él lleva, mientras la vida asume a Jesús, como si fuese desde afuera, para poder despertarse y, al resurgir, encaminarse desde los mundos hacia los mundos, desde una vida plena hacia la más plena!; mientras lo medito, creo que algo ocurre en mí, en la hora de la gracia; bendigo al Señor, por cada instante, por cada respiro, mientras lo que vivo es grande, aún más importante de lo que he soñado, de lo que intuyo y presiento; es que esta Obra es maravillosa, mientras me dejo llevar en medio de los mundos del Señor.

+ + +

Creo en el misterio de la vida humana, la que apenas percibe y comprende sus pasos, mientras respira y desea cumplir con su misión, aún más allá de sus comprensiones; a esa vida, en alguna parte, como el germen, la llevamos en las conciencias y, en cierto modo, respondemos a los orígenes, cuando aún caminamos en medio de la oscuridad; en ningún momento, la vida se escapa ni actúa tan sólo por su cuenta; y si ella dice que lo hace, es por la ignorancia y las cegueras, al dejarnos llevar aún, por una fuerza como desconocida para nosotros, que cumple una misión por medio de las vidas.

Sospecho que el razonamiento humano, en cierto sentido, se acercó mucho a lo material; al despojarse de la sensibilidad espiritual, quedó limitado en su verdadera visión; y la fe que sólo razona, aún viene como perdida en medio del mundo, cuando el Señor es como si se quedase fuera del movimiento humano; es triste ver a aquellos que hablan de Dios, pero no lo vivencian en su interior, donde la mente apenas, hace sus cálculos de un modo frío y distante.

El racionalismo ha llegado a la fe; como trastornó a muchas actitudes y las expresiones humanas, lo mismo ha hecho con

la fe, que se quedó como una definición, muy fría y muerta; esa fe racional ni siquiera alimenta el intelecto; pues sería como servirse la comida fría que no hace bien, al contrario, nos cae mal y nos enferma; podemos llegar a las perfectas definiciones de la fe, y hasta quedarnos fuera de la vida, del movimiento de la gracia, lo que sería triste; pero aún más triste es no ver en qué circunstancias vivimos.

Para volver a la sensibilidad espiritual, el hombre recorre un largo camino; es, ante todo, para el hombre que razona con la frialdad, mientras la vida se le escapa; y quizás empieza a vivenciar sus emociones, que valen mucho, pues, en medio de las mismas, la realidad se pone más completa, real; y al hablar de la parte emotiva en el razonamiento humano, es como ver el corazón en medio de los pensamientos.

San Pablo decía que había que insistir para unir la mente y el corazón con los pensamientos y los sentimientos de Jesús; los veía unidos en medio de la vida.

Analizamos la razón, el pensamiento humano; si el hombre quiere separarse de las sensaciones, hasta se envuelve con un sentimiento frío, en cierto sentido, pierde su plena capacidad; por eso, en algún tiempo, se enfrenta con su propio drama, mientras no sabe resolver sus crisis.

La llegada de Jesús se nos presenta como hallar el equilibrio entre la mente y el corazón, cuando fluyen la paz, la ternura, la compasión y la luz; entonces, si la vida puede recibirlos, comienza a verse de modo diferente; empiezan a proyectarse nuevos horizontes, en medio de las mismas realidades que ya son otras; es que están percibidas en un clima nuevo.

Es bueno decir que la fe es diferente, mientras no se separa del corazón, en medio de los sentimientos que nos llegan de Jesús; pues, la vida se encamina para recobrar lo que había perdido, empieza a reencontrarse aún en medio del pasado; es que lo ve y lo comprende, lo acepta y lo asume en medio de la nueva realidad; en fin, la mayoría de los conflictos tienen que ver con superar los sentimientos que nos permiten volver

a las raíces de la vida en el mundo, a la casa, a los familiares, para poder hallarnos en medio del amor que aún nos llega de los Cielos, por más que nos viniese de los corazones de los hermanos; ese proceso es cada vez más comprendido, para lograr el equilibrio que es tan necesario, urgente; entonces, la mente genera otra clase de juicios, en el clima del amor y de la paz, y la vida recibe la nueva luz.

En fin, la fe es la nueva mirada que viene del Señor; abarca a toda la vida en medio de la luz, del amor y de la paz; ya no es sólo hablar de un Dios lejano, sino que más bien, es poder vivenciarlo profundamente en medio de las vidas.

+ + +

Mientras la vida se detiene en medio de sus crisis, y aún se ve envuelta con la gracia, en medio de la luz y de la paz, del amor, de la compasión, también empezamos a adentrarnos en los misterios que son parte de la existencia; y siempre nos acompaña el porqué; es que no comprendemos la realidad, para nosotros, cada vez más profunda; y Jesús nos lleva a la profundidad de nuestro espíritu y de los mundos que, en cierto sentido, tienen la morada en el espíritu, o el mismo ya tiene su morada en los mundos superiores; así se agranda el mundo del Señor en medio de las vidas.

Además, Jesús reconcilia la vida, al devolverle la verdadera imagen, hasta habla de la morada del Señor, y es lo que más le importa, por lo que lucha decidido; de este modo, ya no es como llegar de afuera a las vidas, sino más bien, es recuperar la fuerza vital ya sostenida en el interior, en el espíritu; si es que, por mucho tiempo, Jesús actúa como desde la distancia, en fin, es lograr a que Él sea contemplado en la profundidad del espíritu, donde se une el Cielo con la tierra, y el espíritu humano con el Él de Jesús; y de allí, la vida se abre a los mundos de Jesús, que le acompañan en la misión que Él cumple en el mundo; a la vez, se abre el panorama para el

espíritu humano como compenetrado con la vida, ante todo, con el Señor de las vidas; pero, ¡cuánto tiempo, aún cuántas vivencias, para llegar a la profundidad del espíritu, en medio de los mundos, tanto del bien como del mal!; ¡cuánta Obra del Señor, en la vida que camina en medio de la oscuridad, mientras busca la luz del Señor!; y como la vida lleva sus conflictos, aún no intuye la luz del Señor que la sostiene; y la misma vida, cuando más se adentra en el espíritu, aún ve las oscuridades de su mundo y las de otros mundos; es como si ellas se hiciesen una gran oscuridad que cubre el Cielo de las vidas, aún de modo como definitivo; es el misterio; pues, aún debemos cruzar la oscuridad, como Jesús lo hizo, al final de su misión; es que la gran parte de las oscuridades en la Vida de Jesús, se refleja en las vidas que deben llegar a la luz, aún, al encuentro con la gran luz en los espíritus; creo que no hay otra manera de lograrlo, para poder vivenciar en este mundo, el gran encuentro con la luz; por alguna razón, venimos con la misión de superar la oscuridad en medio de nuestra vida y las del mundo que nos rodea, y las que superan el mundo; es que la vida desciende a la profundidad; y mientras camina casi a ciegas, no se comprende a sí misma; pero el Señor la sostiene, la cuida de modo predilecto; ¿y quién lo podría comprender en la hora de las crisis?; pues, también son esas oscuridades que ya tienen su nombre; aún tienen que ver con las debilidades y las confusiones; es que la vida camina por un sendero oscuro, aún como condenada y fracasada, como si estuviese para derrumbarse en los abismos; no obstante, no es para siempre ni para destruir la vida, sino más bien para recobrarla en medio de lo más débil; pues, hasta esa vida que parece perdida, y tan sólo triste, empieza a abrirse como en un feliz resurgimiento.

Quizás algún día, comprenderemos mejor el Camino; creo que ya, en el feliz reencuentro con la vida resurgida en medio de la gracia, tan grande como la vida; aún comprenderemos el porqué del sufrimiento y de la desesperación; la Vida será

como un nuevo vuelo; y fue conducida a los abismos, y a la vez, a la profundidad de nuestra vida en el Señor, en medio de los mundos que tienen que ver con nosotros, para poder emprender el vuelo del espíritu que ya se permite llevar a las alturas del Señor; entonces, recobrará su primer vuelo, aún más alto de lo que fue previsto en aquel tiempo; y es como si el Señor siguiese superándose en medio de las vidas.

+ + +

La Vida de Jesús es como un Sendero para la humanidad; ya no es tan sólo el Proyecto para los discípulos, que asumen la Vida lo más plenamente que puedan lograrlo, sino que se inicia el Proyecto de las Transformaciones, y de la Elevación de la Vida en medio de una humanidad que la asume como parte fundamental de su propia existencia, aún en medio de las crisis profundas y las confusiones; a pesar de las grandes crisis, la humanidad se inclina por lo espiritual, pues, intuye el Camino para ir logrando ese cambio tan trascendental; y es cuando la vida se reconstruye en el Señor, aún mucho más de lo que la humanidad presiente y espera, hasta entrando en las oscuridades que casi nos destruyen; es que la Obra del Señor previene el proceso interior; y cuando exteriormente hasta se quiebran las vivencias, en medio de las crisis que se prolongan, en el interior de la humanidad resurge como una nueva chispa de luz, que aún lleva como por su fuerza a los destinos deseados.

La pregunta es: ¿por qué ese modo de actuar en medio de las crisis?; y parece que cuando estamos destruidos, en nuestro interior podría renacer como una nuevo poder que nos lleva en el camino del Señor; es que todo lo que hemos construido por nuestra cuenta, se derrumba, mientras que lo débil en las manos del Señor resurge; el Fuego Interior transforma a la realidad, y la pone en medio de un nuevo orden de la Vida, como partiendo del espíritu, del Señor de las vidas; entonces,

¡cuántas transformaciones que sorprenden al hombre, a toda la humanidad, donde todo recupera su valor en medio de la gracia!; y lo que no sirve, aún será destruido o incluido en la nueva Vida.

Los discípulos, al ver a Jesús elevándose a las alturas, ya no sólo lo miran, sino que se detienen en su interior, para poder contemplar el camino de las vidas; es el Poder que les llega cuando debe llegar, mientras crecen y se fortalecen en su interior, al poder cumplir con la misión en el mundo; pues, la ascensión les viene como el fruto del camino ya recorrido, cuando la vida adquiere aptitudes del vuelo a las alturas del Señor; pues, Él está en sus vidas, aún más en las alturas; pero llega el tiempo, cuando la vida adquiere la gracia de elevarse y de ascender; es la gracia depositada en su interior, la de una semilla que ha crecido para poder abrirse hacia las alturas de la Vida; es lo que podrían contemplar los discípulos, como soñando en la ascensión que tocaría sus vidas.

Algunos, al hablar de la Ascensión, ven a la humanidad que no sólo resurge en medio de sus cenizas, como conducida por el Fuego del Señor que ya se despierta en interior de la misma, sino que aún sueñan en su elevación, en su paso a otro nivel de la existencia, aún más espiritual.

El Fuego Sagrado en el corazón de la humanidad, destruye y renueva a la vez, quema y promueve una nueva Vida que se proyecta en todos los niveles de la existencia del espíritu; y parece que la humanidad está despierta, a pesar de sus crisis que la confunden; es un buen tiempo, para que se manifieste la Gracia de los Cielos.

3. UN NUEVO MUNDO DEL SEÑOR

a. EL OASIS DE LA VIDA NUEVA

Muchos ya desearían refugiarse ante la invasión del ambiente donde se desempeñan; de eso se habla, es una voz constante en medio de una sociedad agotada que busca cómo enfrentar las crisis; no obstante, a los refugios aún no se lo ve como el lugar para vivir, sino más bien, sirven por un tiempo, hasta poder volver al lugar que consideramos como nuestro; es que el hombre se ha acostumbrado a vivir donde vive, y no sueña en un cambio que sería trascendente; si se conforma con el alivio, es para seguir con su carga pesada; tan sólo en cierto tiempo se pregunta: ¿hasta cuando podría llevarla?

El oasis tiene otra connotación; es como la fuente de la vida; no es sólo esconderse en la hora de la adversidad, sino que la vida ya comprende que debe seguir quedándose, al recibir el nuevo aire, la nueva luz, lo que necesita la vida para sentirse fresca, aún poder renovarse; en ese lugar, uno ya no necesita apurarse para salir cuanto antes, sino más bien, hasta desea quedarse por un tiempo; quizás, hasta debería desear tener su casa cerca del agua y de la vida.

¿Cuánto tiempo, para que la humanidad empiece el éxodo de los sitios insanos, plenos de la oscuridad, aún como yéndose a los lugares de la vida, en el mundo que hasta podría dar la oportunidad para una vida mejor?; ¿aún, a cuántas crisis las debemos pasar, antes de emprender el camino que ya tiene la dirección, aún sin añorar por lo que dejamos?; pues, si no lo hacemos, nos quedamos donde se anticipa la destrucción; en cierto tiempo, cuando muchos ya abandonan el lugar de las muertes, algunos se quedan allí, para morir cuando llegue la hora; es que los vínculos con el lugar son fuertes, ya nada los supera, ni siquiera la muerte.

En el caso de aquellos que se quedan y viven en esos lugares enfermos y tristes, no hay voces ni anuncios que valgan; y ya

no hay esperanzas de que las cosas salgan mejor de lo que se anuncia; pero es como si el hombre se hubiese encaminado a su destrucción, como hipnotizado en medio de la misma; aún sigue en el descenso; parece que, de esa manera, va a seguir a su final; no obstante, la voz interior le dice, y le exige; no le permite dormir tranquilo, y lo inquieta hasta en un tiempo inoportuno, y lo sorprende.

El hombre ya no puede huir de esa voz, por más que quisiera hacerlo; pues en ella, está su salvación, el destino escrito en lo profundo de su ser, aún más allá de su comprensión; pues, la voz sigue su rumbo, y tiene los horizontes claros hasta que el hombre le responda; si no es hoy, sería otro día; pero la voz no se queda quieta, hasta lograr lo esperado; pues, en ella está la salvación.

¿Cuánto tiempo, cuántas cosas ocurren, hasta que el hombre inicie el camino de un feliz retorno a su propia salvación, la que abarcaría a la vida, la del espíritu, del alma, del cuerpo y del mundo, en medio de toda la humanidad que ya intuye su salvación?; pues, el hombre sigue a la destrucción; como los intereses del mundo, prevalecen ante los valores del espíritu, en medio de las crisis, se barajan las fuerzas; si la realidad del mundo se impone y nos enseguece, a la vez, se despiertan los valores del espíritu, tímidamente, para retomar su fuerza que fue oprimida; la que no tenía voz ni voto, en medio del mundo humano; pero ahora, el espíritu ya no se calla; pues, sería cómplice, al asumir una vida tan adversa; por eso, ya empieza a hablar a gritos, cuando el hombre no dialoga con él; es que el ser humano ya no sabe comunicarse, y necesita aprender a hacerlo; es la hora; aún diría, que es la única que el hombre tiene antes de la destrucción que aún sigue como suspendida, casi lo alcanza al hombre; entonces, la voz del espíritu sigue despertándolo; por ahora, está como ahogada en medio de la oscuridad, y no está tan clara para el hombre; pero él aún debe aprender, para poder escucharla.

En los lugares donde amenazan los terremotos, los volcanes, y las tormentas, suelen situarse las zonas muy prosperas; y de allí, las poblaciones se retiran por un tiempo, hasta que pase el peligro; luego reconstruyen la vida como si nada hubiese pasado; aún sorprende el modo de vivir en medio del peligro que el ser humano enfrenta; pues, no sabe reaccionar aún en las horas de las amenazas; si se retira, es porque la naturaleza no discute ni pacta con él, sino que viene con su pleno poder; hasta pregunto, ¿cómo aprender a convivir con el peligro que es constante?; ya es como si el hombre no se viese molesto, y hasta puede reír, festejar, mientras intuye la noche que quizás lo sigue despertando; entonces, sin pensar se levanta, y corre hasta sin saber adónde; como ya había corrido otras veces, lo hace por el instinto; pero si aún no llega el peligro, porque se posterga, quizás, el hombre ya tendría más fuerza que otras veces.

Hablamos de la realidad, preocupados por la gente que ya no piensa en el futuro, que es incierto, y quizás, no nos damos cuenta de que nuestra vida ya no está más tranquila que la de otros; si es que siempre ha estado frente a los peligros, sigue igual, aún peor; ¿y qué hacer?; ¿sólo estar preocupados por lo que pasa, como esclavos de una vida enferma, donde ya muchas cosas están como perdidas, y el hombre está mal?; es que es el proceso; parece que no se lo puede frenar, sino que se empeora cada día, hasta que nos lleve a la crisis final; ¿y qué fin sería para el hombre, si su alma ya está enferma, si el espíritu se halla como ahogado en medio de las vivencias en plena crisis?; y la crisis viene plena, abarca a toda la realidad humana, y la de mundo; se expresa aún de todas las formas posibles, ante un hombre que no está preparado para poder enfrentarla; y él actúa como un niño, casi no ve el peligro ni hasta qué punto, se destroza su vida; tan sólo sigue y parece que va a seguir hasta dónde le dan sus fuerzas desgastadas.

¿Tendrán sentido esas crisis y las muertes que nos esperan, y la destrucción en medio de la vida que casi deja de serlo?; ¿y qué sentido tiene lo que vivimos?; ¿y por qué el espíritu del hombre se involucra en esa clase de vivencias tan complejas, y qué misión cumple en un mundo destruido?; porque todo tiene su propio sentido, en el Proyecto del Señor, en el lugar donde vivimos; y por alguna razón, estamos en medio de las destrucciones, y de las crisis casi insuperables; en fin, el hijo pródigo, al pasar por la experiencia muy triste, aún sale de la perdición, del ambiente donde sólo esperaríamos su destrucción; y si allí, vivió por un tiempo, luego se encaminó a la casa del padre, en el sendero que tiene lo propio del paso a otra vida; si es que la vida lo espera, él debe ganársela caminando, con la mirada que lo lleva; y tan sólo hay que seguir el camino, el que vale para un hijo reencontrado en medio de la Gracia. Es que se abren los espacios que son del Señor, para que los hermanos salgan de los lugares de la destrucción, e inicien la vida en los nuevos ambientes; en medio de las migraciones que se llevan por distintos motivos e intereses, también, van aquellos, como encaminándose por la luz del Señor, hacia los sitios de sus destinos marcados en el Cielo; y cuando lleguen al lugar que les corresponde, el Señor les hará ver que están donde deben estar, en la hora de sus vidas como halladas en el Señor; luego se inician los cambios que sorprenden, como no esperados, hasta que las vidas aún surjan en medio de las transformaciones que vienen de los Cielos; y las vivenciarán no sólo por sus vidas, sino que también, por lo que el Señor espera para la humanidad que está frente a un paso de tanta trascendencia.

+ + +

Los oasis son como lugares muy privilegiados, donde la vida brota; ante todo, se mantiene la fuente del agua que ya no se agota en los años de sequía; el agua resurge como por su

fuerza, depura la fuente y hasta enfrenta las impurezas que quisiesen invadir ese espacio para la Vida; toda la vida se sostiene al lado del agua pura, ante el sol que es la bendición de los Cielos; cuando los caminantes hacen el reposo, el sol les patrocina el descanso; y ellos contemplan el camino que recorren a la luz del día, antes de que la noche los envuelva aún con su oscuridad.

Quisiera ver, cerca de la fuente, a la mujer que atiende; con el cántaro saca el agua, y la arrima a los que deseen tomarla, sin restricciones ni miedos de que no les alcance; y luego se abastecen para el camino que les traerá sorpresas; es distinto en cada recorrida, por más conocido que fuese.

La imagen del oasis tiene que ver con una vida real, con las vivencias espirituales; los hombres iluminados por el Señor, descubren las Fuentes Divinas en el mundo, y las que tienen aún más valor que las fuentes de los ríos, por más puros que fuesen; pues, el Señor hasta se permite ver en las fuentes de este mundo, cuando restablece la Fuente Divina; una vez, ya es para siempre, y otras veces, por el tiempo hasta cumplir su misión prevista en los cielos; y cuando se apaga una de ellas, el Señor tiene en su Proyecto, la realidad aún más plena.

El ser humano ya contempla las urgencias que lleva consigo; aún quisiera sentirse cerca del Agua viva, sentir su frescura, pues, su vida no sólo se refresca, sino más bien, llega a la raíz de su existencia en el Señor, hasta en medio del espíritu hallado en el Señor, en este mundo.

¡Cuánta vida proviene de un vaso de agua fresca!; ¡y cuánta Vida del Espíritu del Señor, en medio de nuestras vidas!; es justamente el Proyecto del Señor, para que las vidas se hallen en medio la Vida del Espíritu, en el mundo del Señor, por medio de Jesús; y Él aún trata de la urgencia, mientras desea darnos al Espíritu, quiere que toda la humanidad se acerque al Oasis de la Vida; a la vez, el Evangelio relata sobre María sentada a los pies de Jesús, para contemplar los gestos y las palabras que ya no pueden perderse para ella; esas imágenes

se unen en mi corazón, para poder verme llegar al Oasis de mi vida; y con eso, me veo seguro, encontrado.

+ + +

La Iglesia tenía en cuenta el rito de la consagración al Señor, tanto de los lugares como de las personas; y fue por la visión de ir entregándole al Señor, a toda la realidad del mundo, como poniéndola en sus manos; así, se nos presentan los lugares que merecen mucho respeto, al pertenecer al Señor; hablamos de los templos, y de los lugares donde se vivencia lo diferente, porque hay otro air, otro tiempo, y es del Señor; en la consciencia del pueblo, en los lugares sagrados había luz y paz, diría el Señor presente; nadie podía perturbar el clima tan particular, ni siquiera las fuerzas oscuras; es que no tenían derecho de entrar al lugar sagrado, ni el hombre las llevaba consigo; hasta debía despojarse de ellas, al entrar al Templo; es que la Vida del Templo aún fue la que expulsaba las fuerzas oscuras, y a aquellos que las llevaban consigo; el Templo fue realmente el Oasis del Señor en el mundo; y al aferrarnos a Él, entramos en una vida deferente de lo que es el mundo.

Viene a mi memoria la respuesta de Moisés, en aquel Monte, y cuando él quita las sandalias, al ver al Señor; la respuesta surge en medio de la vivencia de tal magnitud, del Señor en su Tierra; ya no es la tierra de los hombres sino del Señor; y Moisés, al poder soñar en la Tierra Prometida, hasta tendrá la Nueva Imagen; la Tierra será del Señor, aún, en medio de la profunda vivencia de aquellos que le pertenecen; pues, ellos tienen la oportunidad de ir agrandando la Vida del Señor, para llegar con Él, al último rincón del mundo, en medio de la transformación de la tierra y del hombre.

Cabe decir que la Virgen de Fátima pide la consagración de Rusia al Inmaculado Corazón, aún más allá de la conciencia de aquellos que sean consagrados; pues, se inicia el proceso

que traspasa toda la creación desde lo humano a lo divino, si es que hay vidas y cosas que nos pertenecen; es que venimos del Señor y a Él retornamos; pero, para poder disponer con la gracia de consagrar al Señor a la realidad humana, el corazón debe verse entregado al Señor, aún libre de la Oscuridad, pues ella lo limita y confunde, aún lo debilita y hasta desvía del Camino.

También, se abre el gran espacio para los consagrados de la Virgen de Fátima; pues, ellos ya están en la tarea de seguir consagrande el mundo, al Señor, respondiendo al mensaje de los Cielos; es que el corazón consagrado percibe el dominio del Señor, aún vivencia la libertad del espíritu que se expresa con las actitudes, y se proyecta inmensamente en el mundo, en medio del Proyecto del Reino; y con tan sólo contemplar la consagración de la humanidad, la misma empieza a dar un giro hacia el Señor, para reiniciar su Vida.

b. USTEDES SON LA LUZ

En aquel entonces, al pronunciar las palabras: “*Ustedes son la luz del mundo*”, Jesús crea la nueva realidad en las vidas de sus discípulos; es como sembrar la semilla en ellos, la que va a crecer en medio de la gracia; y si ellos apenas la intuyen, es porque todavía no llegan a la altura de la Obra del Señor; es que apenas se inicia un nuevo crecimiento; pero sus vidas están como encaminadas en medio del Proyecto; luego aún se podría hablar del tiempo, de los periodos en la vida de los discípulos y del mundo, pero la Obra ya está sembrada por la vida de la humanidad; pues, es como empezar a devolverle aquella luz que había perdido, esta vez, en el Proyecto del Señor que, en algún momento, quedaría aún más grande; no nos olvidemos de que, en el Proyecto de Jesús, sus Palabras tienen el poder de crear la nueva Vida, ya son como las que se hacen la luz y la sal; y las vidas de los discípulos deben percibir el gran impacto en su interior, a pesar de estar como

lejos, y aún no saben asumir toda la Grandeza de la Obra del Señor.

Las Palabras suenan en sus corazones, ante todo, llegan a sus espíritus para iniciar las transformaciones por la vida del mundo, de la tierra, de los hombres; la gran Gracia sembrada en los espíritus, comienza a regir aún más allá de la Obra visible de Jesús; Él entra en las vidas para poder pacificarlas y reconciliarlas, aún superar los conflictos y los fracasos; esa Gracia ya viene como más allá del mandamiento del Amor; y les permite a los discípulos, que los corazones empiecen a vibrar con la Nueva Vivencia; si es que todo lo que hace Jesús tiene importancia, esa Realidad está como más allá de otras actitudes.

La Luz está sembrada; lo demás crea el clima para que la Luz se manifieste cuando llegue la hora; cuando Jesús sigue con los discípulos, ellos se acuerdan de las palabras pronunciadas al inicio, que son la luz del mundo, y hasta podrían soñar en las manifestaciones de la luz; pues, los sueños les ayudarían a creer, aún aproximarse a lo que Jesús espera de ellos, en la hora de la misión; y cuando Él habla del Fuego que desea prender en el mundo, ellos lo presenten en su interior; es aún como si hablase de ellos, al proyectar ese Fuego misterioso, a la vez, como si fuese extraño; también habla de la Boda y de la Luz, antes de estar con el Novio, de festejar con Él; pues su Palabra suena con mucho poder, ya es como promover el Crecimiento para ser la Luz.

En fin, los discípulos ven a Jesús que asciende a los Cielos, en medio de la luz que no sólo viene de los Cielos para poder recibirla; es que ellos experimentan la Luz Interior que mana de Jesús, la que eleva a las alturas, en medio de los mundos aún más cercanos al Señor de toda la Creación; pues en cada actitud de Jesús, perciben aquellas primeras palabras que son como el sendero hacia la Luz, hasta que logren la Plenitud deseada, hasta dónde puedan alcanzarla, mientras se superan día tras día; ya no sólo son testigos de la luz, sino que son la

Luz que Jesús sella como el Testamento, no bien comienza a recorrer el Camino.

+ + +

Aún nos cuesta ver que la vida se sostiene en la luz; es como continuar con la luz, cuando sigue transformándose; aún entendemos que la Creación tiene que ver con la primera chispa divina que había iniciado el movimiento; luego, la luz guía el crecimiento como sin fin, pues existe la conexión con la Fuente, y la luz desciende en la medida en que la vida es apta para poder recibirla.

En la vida de la naturaleza sabemos discernir la fuerza de la luz; es la que promueve el crecimiento de la planta y la sigue estirando hacia el sol; es que existe la armonía entre la luz, el agua y las influencias que despiertan a la semilla; y cuando se dan las condiciones, ella se anima a luchar por su futuro; en fin, al resguardar la noción de la vida, podemos presentir la Luz y el Agua, y cómo responde nuestra realidad ante las Vivencias que nos promueven desde los cielos más altos; con tan sólo poder contemplar la permanente fusión de la Luz y del Agua del Espíritu, empezamos a ser diferentes, logramos presentir los cambios agradables, y hasta gozar del bienestar interior en la hora de caminar por la Tierra del Señor.

Se habla mucho de cómo armonizar la Corriente de la Luz y del Agua; aún, hay muchos que ya se empeñan en la tarea de ayudar a los hermanos; no siempre se dan cuenta de que sólo los seres de la luz pura, saben ayudar a los demás, mientras que los confundidos en medio de su luz turbia, entorpecen con su actitud, no pueden ayudar bien, y con el tiempo, ni siquiera crean ilusiones; entonces, antes de iniciarnos en la tarea de servir a los hermanos, debemos ser conscientes de las luces y de las sombras; muchos saben visualizarlas en sus vidas, aún ver las sombras y oscuridades; esa tarea les hace mucho bien, de ese modo, aún tocan los conflictos en la raíz

de la crisis, en medio de la oscuridad que se proyecta, cuando se quiebra la armonía que viene de la verdadera luz; es que, al trabajar con la luz en nuestro interior, hasta sería como proyectarla en las raíces divinas de la luz que nos llega de los Cielos; no se trata tan sólo del esfuerzo, sino más bien, de dejarnos fluir desde la luz, es permitirle que se exprese según su destino en medio de las vidas; es ser paciente para poder contemplarla, y aún esperar el tiempo que necesita la vida, hasta lograr su verdadero crecimiento.

Los místicos se detienen para contemplar la luz en sus vidas, sin forzar los cambios; al principio, intentan discernir la luz en medio de su realidad, es que así, se aclaran sus vidas; si ven su oscuridad, con tan sólo desear que se llenen de luz, se inicia un misterioso movimiento; pero hay que esperar a que la luz resuelva las crisis, aún esperar que la oscuridad se deje transformar en luz, o se retire; de este modo, se preparan para que sus vidas vivencien la trasfiguración.

Casi no se habla del tiempo que se precisa, ni a cuántas crisis habría que resolver; la vida nos indica lo que debe superar en medio de la luz, para poder abrir el camino aún en medio de la realidad oscura, hasta que logremos ver la luz que llega aún, como en medio de la Gran Luz, hasta lograr ver cómo se armonizan las luces en nosotros, cómo repercuten para lograr aún más armonía, hasta llegar al pleno equilibrio; entonces, podríamos presentir cómo se caen las esclavitudes, cómo se disuelven los conflictos; es que, desde ahora, ya pierden su fuerza y no tienen dónde apoyarse, pues, si se han sostenido en las luces turbias, ahora no están más; es que ellas se han nutrido de la luz confundida, mientras se escondían en medio de la sombra que hasta fingía ser la luz para nosotros; en algún momento, el río de la vida ya se ve promovido por la luz que descende, aún se abre su paso; pues, la Corriente adquiere su fuerza, y ya nada puede oponerse contra ella, ni frenar su paso; es que todo empieza a hallarse como viene proyectado desde siempre; ahora se realiza, pues, el espíritu

empieza a surgir como jamás ha podido vivenciarlo; y es la hora para él.

+ + +

Llevamos mucho tiempo hasta que descubramos que, en fin, la vida podría dejarse fluir, mientras la luz continúa su pleno movimiento; es que hemos actuado como desde atrás, como de lejos; las crisis nos han dejado como en un lugar apartado, lejos de la vida, y de poder resolverla.

Me viene la imagen de un coche roto, lejos de las luces de la ciudad; ya no podemos comunicarnos para buscar el auxilio, ni siquiera podemos golpear la puerta de un vecino; no pasan coches, nadie pasa por el lugar perdido en medio del mundo; en fin, alguien viene a sacar el coche de la ruta, lo carga y lo lleva al taller para ver lo que le pasa, y halla las soluciones; es porque ese coche aún debe moverse como por su fuerza; y quizás, es la sensación que tenemos en medio de las crisis, hasta poder hallarnos en medio de la fuerza interior, sobre la cual se sostiene la vida y aún, en un permanente crecimiento; lo válido es que, por medio de la luz del Señor, logramos llegar a la profundidad de las crisis, para poder reencontrarnos con la luz prístina, sobre la cual se sostiene nuestro ser, aún más allá de su vida en medio del mundo.

Jesús dedica mucho tiempo, al perdón en las vidas; pues, en el perdón, ve el camino hacia el interior, aún como el modo del reencuentro con el Señor de las vidas; ¿y por qué tanta importancia?; es que justamente, el perdón enfrenta las crisis humanas en todos los niveles de la existencia, en medio de los vínculos con el Señor, con la sociedad, con el mundo y con nosotros mismos, y hasta con las existencias superiores del bien y del mal; pero ante todo, el perdón nos lleva a la liberación del espíritu, para poder abrirnos en la profundidad de nuestro ser; en cierto sentido, es dar la posibilidad para que nuestro espíritu tenga el espacio, el aire, y que el Fuego

Sagrado logre expresarse en nuestra vida.

El perdón tendrá que ver con la paz que se sostiene en todo el tiempo de la vida, con el amor que nace en el interior, aún fluye, con la luz que rige la vida y su desarrollo; es que la Obra de prender el Fuego Sagrado en las vidas, hasta tiene que ver con la del perdón que alcanza la máxima expresión en nosotros; pues antes, no hubiésemos podido lograrlo; y el Fuego hubiese quemado a nuestro ser, hubiese sido más bien, como una causa de la destrucción.

¿Cómo vemos el perdón?; hay muchos modos para hablar sobre él, según la apertura y el crecimiento, y cómo la gracia del perdón llega a nuestro ser; en cierto momento, vemos que podemos ser colaboradores del Señor, aún aportamos para que su luz llegue, y que resuelva los daños causados, en los espacios donde falta perdonar o perdonarnos; y la luz actúa de múltiples maneras, hasta que el perdón sea pleno, y se extienda hacia los hermanos.

Me sorprende mucho, una reflexión que he leído, y tengo la oportunidad de meditarla; se trata de perdonar setenta veces siete, pues se la entiende en el lenguaje más bien, oculto para aquellos que aún no profundizan el mensaje de Jesús; cuando Jesús propone perdonar setenta veces siete, parece que tiene en cuenta los centros de luz que están afectados; y mientras uno de ellos se fortalece con la Luz, repercute en los demás, y así sigue recorriendo siete veces siete, aún multiplicado por diez veces; es que el perdón toca de modo profundo, la vida humana, ante todo, para recuperar la luz del Señor anclada en la vida, la que sostiene el equilibrio, la armonía, para poder expresarnos con lo que somos, por lo que es la vida en el mundo; aún, la reflexión abre mis ojos, para ver mejor lo que Jesús enseña a sus discípulos; pues, necesitamos profundizar el tema del perdón, para llegar a la altura del mensaje de Jesús, e ir preparándonos para la nueva Obra del Señor, en medio de nuestras vidas; el mensaje del perdón nos abre a la verdadera dimensión de la luz, y a las Vivencias del Señor;

luego, Jesús habla de las Bodas; aún quiere compartir con sus discípulos, las Vivencias del Cenáculo, aún cada vez más profundamente, lo que Él trae al mundo.

c. LOS MENSAJEROS DE LA VIDA

El Encuentro con el Señor, en la Montaña, lo sitúa a Moisés en un lugar privilegiado; aún le permite ver el camino que asciende a las alturas; tan sólo un ser elevado en el espíritu, logra que su vida recibe tanta Luz, en medio del crecimiento que casi no tiene límites; luego, Moisés baja de la Montaña para compartir las Vivencias del espíritu, ya reencontrado en el Señor; es que debe buscar al pueblo, aún llevarlo por el camino que ya conoce, al recibir la claridad en la Montaña de Luz.

Intentamos recorrer el camino de Moisés, desde el día de su nacimiento, cuando el Señor lo protege a él, y a los que velan por su vida; y parece que Moisés recibió la Enseñanza de los Templos, la que le posibilita desempeñarse en el mundo del poder; en aquellos tiempos, los predestinados para gobernar, adquieren la maestría espiritual en los Templos; y luego, al volver al mundo, resguardan la sabiduría, mientras ejercitan el poder; en fin, ese poder es sagrado, aún como promovido por la fuerza interior que les viene de los Templos; al mismo tiempo, Moisés experimenta su crisis; por eso, camina en medio del desierto, donde se protege cerca de la Montaña del Señor; allí, se encuentra con la tradición de su pueblo; ante todo, logra lo que tiene que ver con la protección que le llega de los Cielos; aún, ¿cuánto camino, y cuánto tiempo, para poder contemplar la vida ante el Señor, aún antes de llegar a la Montaña de la Luz?; es la pregunta para los que buscan al Señor en sus vidas.

Quizás, habría que suponer que el Señor, que se revela en la Montaña, es como si quisiese mostrarse frente a Moisés; ante ese espíritu enviado de los Cielos, en medio de la misión de

tanta importancia; y si el Señor está como frente a Moisés, es como si se proyectase en un espejo; el Señor es grande, y la vida de Moisés sigue moldeándose para poder verlo, aún vivenciarlo e un modo muy profundo.

Luego, Moisés puede revivir el pasado, en medio de la Luz del Señor; pues, la Zarza de la Montaña se queda en su vida, para proyectar una Vida plenamente nueva; es que la Vida de Moisés va a iniciar el nuevo camino, como si fuese empezar; y el pasado vuelve para poder hallarse en medio de la Luz del Señor, de su Plena Presencia.

¿A cuántas transformaciones se proyectan, en un futuro casi inmediato?; y las intuimos, mientras que Moisés se encamina a Egipto, y cuando se presenta ante su tribu que sufre, luego ante el faraón; es que su modo de expresarse ya viene de la Montaña, y es otro Moisés.

En otra oportunidad, Moisés baja de la Montaña, después de estar con el Señor; y su rostro resplandece de tal modo, que enceguece a aquellos que ven a Moisés; y es el Señor que se aproxima a su pueblo, en aquella hora.

Son las Presencias del Señor de gran importancia, no tan sólo para recordarlas, sino para poder revivirlas en medio de los tiempos; pues, esas grandes Vivencias aún se expresan en el mundo, hasta fortalecidas, mientras asumimos la Obra de la Liberación para la Humanidad, que supera las liberaciones anteriores; no obstante, el Señor se manifiesta en medio de las vidas que experimentan su Gran Poder.

+ + +

¡Cuánta fe y cuánta confianza en el Señor, hasta que el Agua surja en medio de los desiertos de la vida!; es el camino del ser humano, que debemos recorrer, hasta poder asombrarnos con la Obra del Señor, con su magnitud; si Moisés es testigo de la Obra del Señor, la misma pasa por sus manos, por su corazón inquieto, que crece en medio de la Gracia; hallar el

agua en el desierto, vale aún más que el pan cotidiano, que también es importante; si el agua resurge de la tierra; aún hay que presentirla en la profundidad, para poder encontrarla en la hora de la vida; y el desierto hasta podría hablarnos de la vida humana; pues ella, mientras no encuentra el agua en las profundidades de su ser, se pone triste y se apaga.

Nos duele ver una planta que se entrega por falta de agua, y porque las raíces no logran encontrarla; ¡cuánto más duele, al sufrir con un ser humano agobiado, en medio de su crisis que no da tregua; cuánto esfuerzo, hasta llegar al Agua Viva, de la que habla Jesús, que aún insiste en que nos acerquemos a Él, con las perspectivas de aquél que busca el agua, quien ha recorrido mucho; si no se entrega y aún sigue luchando, es porque en esa lucha está el germen de la salvación; ante todo, está Jesús que nos salva a cualquier precio, por más alto que fuese.

La experiencia con el agua en el desierto, podría conducir a las reflexiones que resurgen en la medida en que la Gracia se hace carne en medio de las vidas; allí, Moisés se afirma en la protección divina sin precedentes, luego de la desconfianza del pueblo; pero aún sospecho que la misma es tan fuerte que llega al corazón de Moisés; y ése, que le cree al Señor, esa vez, aún duda, pues, la desesperación lo enceguece; en aquel entonces, resurge el agua en el momento menos esperado; no viene como el rocío de los Cielos, sino que resurge desde la profundidad de la roca; es que, se abre la roca para dar agua a los que la esperan del Señor, en la hora de las crisis.

¡Cuánta vida viene del Agua!; ¡aún, cómo viene!; es que nos ahondamos en medio del misterio que comprendemos muy poco; ¡y cuánta vida aún resurge de la roca que es generosa, al abrir sus entrañas para dar lo que iba resguardando para el momento sagrado de tanta trascendencia, en el Proyecto del Señor!; pues, el hombre entra en la profundidad de las rocas, y también, en lo más profundo de su ser, con sus necesidades profundas, con su verdadera sed; y cuando más hondamente

se queda, aún ve el misterio, pues, se encuentra con el Señor, Fuente de la Vida, Agua que ya brota de sus Entrañas, para poder llegar al hombre y al pueblo, con sus necesidades, pero ante todo, en la hora de la desesperación.

Si Jesús habla de la sed del Espíritu de Vida, a las Vivencias aún las pone en medio del desarrollo de la Vida; y es la que viene del Señor, como el agua que inunda los desiertos; del mismo modo, el mundo quedaría inundado con el Espíritu del Señor; y es Él que ha iniciado el Proyecto, que comienza cuando la tierra y los hombres se ven como inundados en el Espíritu; quizás, por hoy, nos sentimos como el pueblo en el desierto; nos faltan muchas cosas, nos desesperamos, pero el Día del Señor está cerca; es cuando el pueblo ya se halla en medio de la gran Vivencia del Señor, para poder entrar en el camino que lo lleva al Destino; entonces, la Vida del mundo y la del hombre se verán como elevadas desde la tierra hacia el Señor; y el mundo se reencontrará con el Señor, Quien no sólo vendría como de lejos, sino más bien, surgiría en medio de las entrañas de la Creación; pues, sería el inicio de la tierra que recibe al Hombre Nuevo, quizás para siempre.

+ + +

¿Cuál será la nueva Ley que nos conducirá en el mundo del Señor?; y la misma debe inspirarnos, mientras caminamos en medio del desierto de la vida; pues allí, el Señor graba su Ley en los corazones del pueblo; por eso, su conducta es distinta; la Ley inspira sus pasos, que ya no surgen como forzados ni sólo exigidos, sino más bien, serían como fluir del interior ya impregnado con el Señor presente.

Y Jesús, aún en plena decadencia del pueblo que ya no sabe llevarse por la ley pura que surgiría de los corazones puros, habla de la ley grabada de modo aún más profundo, aún en medio de las transformaciones que nos superan; pues, la Ley del Amor viene de los Cielos, para poder plasmarse en los

corazones, donde halla el clima particular, sublime, en el día de la Convivencia con sus discípulos, en el Cenáculo; de allí, se proyecta para el mundo, el Camino para el cristianismo, con el Gran Jesús que siempre nos supera; y Él obra aún más allá de las fronteras; y ya no se limita a lo que llamaríamos como cristianismo; es que la Ley del Amor se ha hecho como la Corriente de la Humanidad; todo está como encaminado para que esa Ley sea muy clara en medio del Pueblo que la descubriría como el Poder Divino; pues, es el Amor que nos promueve en medio del Proyecto del Señor.

Al cristianismo le cuesta ver esa Ley, para dejarse llevar por la misma; aún, no hemos logrado ver esa Ley que transforma los corazones, nos cuesta vivir según el Amor Divino; es que el cristianismo aún no ha vivenciado esa espontaneidad del Amor del Señor, la que nos caracterizaría como verdaderos discípulos de Jesús; por ahora, hasta se podría hablar de la confusión que nos domina; si es que somos conscientes de la Corriente del Amor que entra en el mundo, aún más allá del cristianismo, a la vez, sufrimos la crisis del Amor, y aún no sabemos cómo superarla; tampoco recurrimos al Señor para poder enfrentar nuestra crisis.

Es el Amor, la Gran Gracia, que nos permitiría superarnos, y aún expresarnos desde la profundidad del corazón, en cierto sentido, divinizado por el Señor; y luego nos proyectaría de modo diferente; es que la Ley del Amor hasta nos permitiría expresarnos de un modo pleno, con la Vida plena, aún, cuando deberíamos arriesgar; aún nos falta ver esa expresión de la Vida que podría resurgir del Amor de los Cielos, como con la primavera; el cristianismo no ha llegado a esa hora; quizás, le cuesta reconocerlo, pero la verdad vale; además, la verdad nos permite resolver las crisis, aún crecer en medio de las mismas; en algún tiempo de la historia que está guiada por Señor, vamos a reencontrarnos con la Vida que asumirá el Camino como fluir del espíritu; sería dejarnos llevar por lo que somos en la Esencia; pues, a cierta altura del Desarrollo,

la Vida aún sería como vivir, tan sólo vivir como renacidos en el espíritu, ya sin preguntarnos por las exigencias, menos aún, sentirnos forzados; pues, sería como adquirir el gusto de brindarnos de lo más profundo del espíritu; entonces, sería otra vida; es que muchos podrían entrar en el Camino, al ser conscientes de la realidad, donde hablar de la ley, sería mirar el corazón y el del hermano; así recorriendo, aún podríamos ver como el Agua del Señor sigue como inundando a toda la humanidad, en ese proceder como sin pausa ni tregua, hasta lograr como viendo al Señor, vivenciándolo en las personas y realidades, hasta la plenitud del Señor cada vez más plena en las vidas; así crecer aún como sin fin, hasta dónde el Señor quiere que crezcamos; en fin, es el proceso que se ha iniciado hace tiempo, pero aún no estamos abiertos para poder verlo, aún como inconscientes en la Obra del Señor; y ahora, como nos llega la claridad, la Vida resurge como con la primavera; pues, la Vida del Señor cultivada en la oscuridad de la tierra, ya no se permite sufrir como escondida, aún olvidada y hasta despreciada por el hombre; es que ya viene el tiempo del reconocimiento, del encuentro con la Vida, en medio de la humanidad que asume el Camino hacia su Destino.

d. LA NUEVA CONCIENCIA DE LA HUMANIDAD

La Imagen del Camino desde la tierra de la esclavitud hacia la Tierra Prometida, nos lleva a las Vivencias muy profundas que nos promueven, pues, las mismas están en los destinos de la humanidad; es que se plasman las grandes Vivencias; parece que todo empieza con el encuentro con el Señor en la Montaña, en medio de las crisis en el camino a la liberación; luego vienen, el Agua y el Maná, en pleno desierto y, ante todo, la Ley grabada en los corazones; y todas nos llevan al resurgimiento del pueblo que será diferente, antes de recibir la Nueva Tierra de la mano del Señor; creo que la humanidad revive ese Gran Paso y aún más, la Tierra Latinoamericana

que desea unir aquel tiempo, con lo que vivencia en nuestros días; aún le sirve para poder comparar su historia con aquella de los tiempos en Egipto; al contemplar los quinientos años del cristianismo en América Latina, hasta podríamos verlos como el período de la esclavitud, el que, de algún modo, nos prepara para la liberación; es que ya todo está previsto en el Proyecto del Señor, cuando llegue la hora; ¿y quién podría prever la hora del Señor?; no obstante, todo se da para que el Anuncio sea solemne, como si fuese con la trompeta, y que resuene en las regiones del mundo oscuro; es que viene la Luz de los Celos, aún se enfrenta con la plena oscuridad abiertamente; entonces, el gran enfrentamiento se proyecta a la vista de los pueblos; y las luchas se desarrollan no sólo en el mundo exterior del hombre, sino más bien, en el corazón de la humanidad, porque ella va a vivir como el gran parto; es el paso a la Vida aún más superior de la que esperamos; y hasta deseo creer que estamos en medio de la Gran Obra del Señor; es cuando las conciencias aún están como dormidas, pero la Obra del Señor retoma su fuerza; es como la Vida de la Semilla que fortalece sus raíces, antes de iniciar su crecer hacia el árbol crecido, aún con las flores, con los frutos que maduran cuando la Luz toma su dimensión; pues, con la Obra del Señor es así; cuando nos damos cuenta de la misma, es porque está crecida, aún en los espíritus que recién entonces, retoman como su plena responsabilidad por la Gracia que les llega de modo cada vez más profundo; aún debemos contemplar toda la realidad humana, todos los acontecimientos que nos llegan cada día, para poder ver al Señor en el mundo y en las vidas; de este modo, la historia ya no es la misma, ni los hechos ni los proyectos del mundo, que entran en el nuevo orden del Señor, pues hallan su nuevo sentido, mientras que la humanidad se encamina en medio del destino, está vez, como encontrado por ella, para poder proyectarse hacia su gran paso que la espera; y será como un salto a otra dimensión que tendría que ver con el Hombre

nuevo y un nuevo Cielo, donde se unen el Cielo y la Tierra, en medio de la Obra del Señor para nuestros días; es que el Cielo ya se aproxima a la Tierra para que ella resurja, y que resurja el hombre en medio de la misma; pues, la Gracia del Señor, que llega de los Cielos, se torna como en un diluvio cada vez más fuerte, y penetra profundamente a la realidad humana; el mundo y el hombre se impregnan con el Señor; eso los lleva a las transformaciones que nos sorprenden; es que estamos en medio del Movimiento que llega del Señor, y Él promueve las vidas y la realidad del mundo; nadie puede distanciarse de la Obra del Señor; pues, hasta aquellos que la enfrentan, se enfrentarán con la plena Luz que quemará sus entrañas; es que se verán como consumidos por la Luz, como la enfermedad por los rayos que la queman.

La Luz será para un gran resurgimiento, y aplastará el cáncer que ha tomado el corazón de la humanidad, cuando ella sufra el parto como en medio de un futuro incierto, no obstante, el futuro está protegido por el Señor, está pleno de esperanzas; y mientras reflexiono sobre los pasos de una tribu en medio del desierto, deseo ver a toda la humanidad en medio de sus desiertos; es la que ya desea despojarse de sus esclavitudes; pues, cansada de su modo de vivir, no puede seguir más, en su camino; entonces, le llega la hora, se despierta para tomar decisiones de gran importancia; luego viene el gran paso, para poder ver la esclavitud desde la otra costa del mar, no obstante, aún con el corazón confundido que aún busca cómo responder al Señor, aún así, desea liberarse de la esclavitud, de modo definitivo; por eso, esa estaba en el desierto y esas penurias, hasta que el espíritu de la humanidad se ponga a la altura de la Obra del Señor; en fin, el desierto es útil para que el corazón se transforme, y que el espíritu se reencuentre con su primera frescura; y las vivencias son necesarias, antes de que entre en la Tierra del Señor; pues ella recibirá al Hombre Nuevo y la Nueva Humanidad.

Al pronunciar las bienaventuranzas, que son como una nueva Ley que promueve los espíritus hallados en el Señor, Jesús dice con mucha fuerza: “*Felices los humildes, porque ellos poseerán la tierra*”; en fin, ¿qué tierra será, y en qué tiempo de la existencia de la humanidad?; no obstante, está escrita en los corazones que siguen hallándose en medio de la luz del Señor; las bienaventuranzas aún son como los cuentos para los niños que seguirán tras aquellos sueños de la niñez; pues, si aún se apoyan en lo que sueñan los mayores, que les acompañan, esos sueños ya superan la capacidad del niño; al quedarse con los deseos tan hondos, entran en el camino del desarrollo que viene del espíritu; es aún, cuando la vida halla su fuerza interior, para ponerse a la altura de los sueños; entonces, aún los ven tan importantes como la misma vida, tan fuertes como toda la gracia en medio del espíritu; en fin, los sueños se transforman en la realidad plena.

Me pregunto, si las bienaventuranzas son para los discípulos, o es que, en cierto momento, se proyectan en el pueblo, hasta que adquiera cierta altura espiritual, para poder llevarse por las mismas; pues, lo que hace Jesús es sembrar, para que las vidas humanas y la del mundo, vayan asumiendo la Vida de la Palabra; y lo que es pequeño, mañana es diferente; lo que hoy llega sólo a algunos de los que escuchan a Jesús, dentro de un tiempo, arrasa a la humanidad que comenzaría a vibrar con lo que Jesús le ha traído de los cielos.

Me gustaría asumir las bienaventuranzas como esas palabras misteriosas, a las cuales vamos volviendo con frecuencia; es que ellas han dejado sus huellas hasta penetrar a los espíritus humanos, de modo que se hacen parte de nuestra esencia, de la vida que viene del Señor, donde el proyecto está claro y la vida encaminada; es volver a las mismas bienaventuranzas, luego de recorrer el camino de la vida y de la historia de la humanidad; es detenerse en nuestro interior, para sentir paz y

felicidad que manan del Señor, cuando la vida ya se plasma según las bienaventuranzas que renacen en nuestro interior y en el corazón de la humanidad; entonces, es mirar los nuevos horizontes de la humanidad, con el sol que renace en un día cada vez más claro para el mundo.

Jesús comenzó con las bienaventuranzas; parece que ése fue su primer Mensaje, la Presentación; mientras tanto, Él sigue con lo nuevo de cada día, aún atento para responder ante las expectativas; y las bienaventuranzas aún se quedan calladas; pero el Evangelio hoy, no logra volver con la plena claridad, si no logramos la profundidad de las Bienaventuranzas; por ahora, hasta diría que las mismas, se quedan para nosotros como no concluidas; o es que debe ser así, y con lo nuevo que nos da Jesús, volvemos a las mismas, aún con más luz y la nueva comprensión que nos llegan.

Es que las bienaventuranzas llevan tanta Vida que, si Jesús no nos enseñase más, ya está todo dicho; son el Proyecto claro; son esas Palabras que nos inspiran de modo que, en algún tiempo, empezamos a plasmar sobre los principios del Señor; y con el crecimiento de cada día, aún volvemos a las mismas, de modo que nos comprometen cada vez más, pues, hallamos la luz para ver el sentido del compromiso, la fuerza para profundizar el camino ofrecido por Jesús, aún como una de las metas en el mundo, con la plena luz hacia el Mundo Superior.

Los veinte siglos del cristianismo todavía están lejos de lo que Jesús soñaba; es que aún necesitamos revivir las crisis muy hondas, pues, en medio de las mismas, hasta podríamos abrirnos a los ideales y, entre ellos, a las bienaventuranzas cercanas a los que buscan al Señor en la profundidad de los corazones; a los que arriesgan todo para seguirle plenamente; si la Iglesia volviese a las bienaventuranzas para vivirlas con su corazón sensible, debería cambiar muchas cosas, y dejarse llevar sólo por el Señor; pero ganaría el espacio para todos aquellos que, aún más allá de las religiones, se acercarían a

ella para poder buscar la luz del Señor, hasta convencidos de un verdadero camino para nuestros días; aún sería la hora de la Gracia para toda la humanidad.

+ + +

San Juan, en Apocalipsis, habla del Nuevo Cielo y la Nueva Tierra, cuando estemos elevados interiormente para asumir la nueva Vida, diría, una Vida más divina que humana; sería unir el Cielo con la Tierra en medio de la Obra del Señor que supera la comprensión humana; no obstante, a la realidad tan nueva para la humanidad, la vamos adquiriendo en la medida en que el espíritu comparte la Transformación que llega del Señor, aún en medio de las crisis; justamente, como si las crisis nos ayudasen para abrirnos a las Vivencias que nos llegan, al estar en sintonía con los deseos más profundos del espíritu que recibe la Gracia; no tan sólo para despertarse, sino más bien, para iniciar el Camino, de modo que lo nuevo será pleno, e irá ascendiendo en el Señor.

La Gracia promueve en lo profundo de nuestra existencia; es donde la oscuridad llega y nos condiciona aún antes de que tomemos conciencia de su influencia; pues, las crisis que sufrimos aún tienen que ver con las luchas; como las vidas siguen resolviendo sus conflictos, el Señor aún viene como nuestra herencia; entonces, todo será distinto para el hombre y para la humanidad.

Las crisis vienen como sumándose de todos los tiempos; las mismas abren como una cadena de los acontecimientos muy tristes; será la hora de la confusión, cuando las oscuridades se proyecten como si ellas fuesen la luz que esperamos; no obstante, todo se aclarará delante de la humanidad, cuando sea necesario; en fin, la luz del Señor llegará muy profundo, y ya nadie podrá esconderse ni huir de ella; pues, toda la Creación podrá reflejarse en el Señor.

Jesús habla del Espíritu que descenderá al mundo; la tierra

quedará impregnada con el Espíritu; de este modo, podremos asumir la luz; la tierra ya no será como el desierto, sino más bien, plena del Agua Viva, ante el Sol que nos llevará a la Resurrección, como estaba previsto de siempre.

El Cielo se unirá con la tierra; el Señor de los Cielos se va manifestar no sólo ante las Vidas, ni como descendiendo de las Alturas, sino será como el Agua que brota de las entrañas del mundo y del hombre; pues, en medio de esa Convivencia, la Humanidad se elevará hacia el Señor; será como el Vuelo de los Seres que se hallan en medio de sus Vidas.

En uno de mis ensayos: *El Sol llega a mi corazón*, intenté plasmar la crisis de la tierra, en las lamentaciones que narran de modo humano, lo que ella sufre, al esperar su destrucción; luego vienen las respuestas de Dios, que aclaran el estado de la tierra, mientras se anuncia el cambio en su interior; pues, la tierra ya no quedaría destruida definitivamente, sino más bien, hallaría la vida, cuando culmine el cambio interior que la llevaría a la transformación; recién entonces, la tierra recibiría al hombre nuevo; me extraña mi expresión, cuando aún digo que la tierra recibe al hombre nuevo, o lo renueva; de este modo, la vida está aún más, protegida por el Señor que hasta previene el ambiente para el hombre; mientras por hoy, la humanidad sigue como deslizándose a los abismos, y con ella, el ambiente que, de algún modo, nos sostiene en el mundo, a la vez, la elevación toca plenamente a la realidad; es hasta dónde alcanza nuestro espíritu; me suena bien, decir que la tierra adelanta sus pasos, para recibir al hombre nuevo cuanto antes, porque el Señor obra de múltiples maneras, aún antes de que el hombre contemple su Obra, en medio de la luz; en cierto tiempo, quizás, el ambiente no será como aquél que tan sólo nos lleva a los abismos, sino más bien, seremos testigos de su fuerza que actúa como promoviendo las vidas hacia el Señor; es cierto también que, en el ambiente puro, el Señor parece más cercano; y la naturaleza que se eleva a los cielos, aún nos ayuda a elevar los brazos para compartir la

plegaría en común, propia de las vidas; si hoy, nos hallamos más plenos en medio de un mundo todavía no contaminado por el hombre, cuánto más nos reencontramos en medio de la nueva tierra; no obstante, el camino lleva hasta en medio de las destrucciones, aún pasa por el fuego que nos supera; pero, ¿sería para nuestra destrucción, o es que el Señor prepara el paso, y lo ve bueno y útil para nuestras vidas?; ¡cuánta gracia anticipada, mientras las vidas ven cambios que aportan para otros cambios, hasta que logremos comprender que todo era importante, para que nuestra vida resurgiese!; es la que debe reencontrarse con la fuerza vital, que, si bien nos viene como entregada por el Señor, halla sus raíces en nuestro ser; y debe presentir el latido de nuestro espíritu.

A la Vida del espíritu se la percibe en medio de las vivencias que nos superan; creo que, en él, contemplamos nuestro ser, viéndolo aún más allá de las vivencias; en cierto sentido, lo vemos en medio de la luz del Señor; si lo presentimos en las vidas, es porque Él graba las vivencias muy profundo.

La presencia del espíritu está más allá de la conciencia; en parte lo comprendemos, al hablar del espíritu que promueve lo que llamamos vida; pero aún nos queda como el misterio, al contemplar la vida ante el Señor; entonces, cuánto más nos cuesta ver al Espíritu del Señor; no obstante, se avecina el tiempo, para que Él obre de modo pleno; es porque se dan las circunstancias para que Él se manifieste.

Las transformaciones en la humanidad, ante todo, tienen que ver con la Presencia del Señor; pues la misma se plasma cada vez más visible, resurge como de las entrañas del mundo, de los hombres; y si el Señor se manifiesta, es que desea hacerlo de modo pleno, y los hombres colaboran promovidos por Él, aún incluyendo sus vidas en la misión de la Luz.

El Señor actúa más allá de las conciencias humanas, pero quiere incluirlas en el proceso de las transformaciones; y esas conciencias que se ven como llevadas, aún en medio de sus cegueras, cuando asuman la Obra del Señor, pasarán por el

renacimiento, se pondrán plenamente de parte del Señor; sus vidas estarán en la Corriente que viene de los Cielos, como en el vuelo de un espíritu ágil, bien abierto para la Vida del Señor.

Al poder hablar aún más de las vivencias, vuelvo a nuestra formación que hemos recibido, a las exigencias que hemos sufrido, cuando debíamos asumirlas desde los padres y de la sociedad; pues, el niño que crece, debe responder; y aún no ve por qué debe hacerlo; por mucho tiempo, la dependencia nos conduce a las búsquedas; insistimos en encontrarnos con nuestra identidad, aún más allá de lo que nos imponían la sociedad y el ambiente; las experiencias de las luchas por la identidad, aún de modo rebelde, nos ayudan a redescubrir los lazos con los Cielos, donde la libertad tiene que ver con la armonía entre el Señor y las vidas, y la Vida es fluir desde la esencia divina, como anclada en medio la humanidad.

Los conflictos aún nos ayudan a superar las crisis en medio de la Obra del Señor, cuando la vida, frente a la luz, ya no se tuerce ni se opone, sino que más bien, se permite llevar por la vibración de la Vida, pues hasta adquiere la frecuencia que le permite familiarizarse con el Señor, en medio del corazón humano, como divinizado por el mismo Señor; en fin, hemos iniciado el cambio en las conciencias; ese proceso, que viene del Señor, coincide con las crisis de la humanidad, pues, las mismas ayudan para que Él se manifieste pleno, como jamás lo hemos vivenciado; es que Él será Grande en el Mundo, en medio de toda la Humanidad, ante todo, en los espíritus, ya asumido conscientemente; como las crisis son cada vez más grandes, crece la Presencia del Señor; es que Él transformará todas las Vidas, como jamás lo hemos visto en la historia de la humanidad.

POR LOS QUE SE FUERON DE LA IGLESIA

a. UN PROCESO QUE AÚN PERDURA

En cierto sentido, a la Iglesia se podría considerar como una casa deteriorada, cuando los ladrillos se caen por su peso, al no verse unidos a la estructura; pues, aquello que los sostuvo durante muchos siglos, no mantiene tanta solidez ni se hallan los medios que podrían soldar las grietas que se profundizan; pregunto si los ladrillos que se separan, aún deteriorados por los años que llevan; es que los mismos, aún podrían entrar en la nueva construcción; ¿qué estado de vida, de salud, en los que se van de la Iglesia, y ya no desean volver?; entonces, si intento la respuesta, sigo llegando aún más lejos, en medio de las búsquedas que comprometen, mientras se proyecta la luz para el futuro, no tan lejos.

+ + +

Si preguntamos por los motivos de los que se retiran de la Iglesia, aún debemos ser comprensivos y no juzgar.

Cuando los hijos se van, el porqué de los padres es diferente del de los hijos, a veces, hasta para intentar liberarse de las culpas que enferman; pero si escuchamos a los dos, podemos tener un panorama real, sin necesidad de condenar a nadie, pues nos damos cuenta de que ni los padres ni los hijos ven bien, están como engevecidos en sus posturas.

Cuando los padres sospechan la ingratitud de parte de sus hijos, a la vez, los hijos buscan su liberación como lejos de aquellos que marcan huellas en su vida; luego, en medio de las distancias, empiezan a cambiar; entonces, los juicios son diferentes, ya llevan menos de lo que llamamos como actuar sin compasión, aún en medio de los sentimientos bajos; esos cambios traen nuevas experiencias, para ver lo que antes no habíamos visto.

+ + +

En los últimos cincuenta años, vemos la evolución en las posturas, tanto de los que siguen retirándose de la Iglesia, como en las actitudes de la misma, que acomoda su lenguaje para poder detener el éxodo; la Iglesia no echa más a nadie, como lo hacía en el tiempo anterior, la que hasta buscaba la condena para los rechazados, y cuando ellos la sentían, por lo que era vivir en una sociedad que seguía condenando; hoy, la Iglesia no abre las puertas para que se vayan, ni amenaza; ya termina ese tiempo que aún sigue molestando a muchos que guardan los recuerdos del pasado.

Ahora, la Iglesia ya insiste menos con ese modo de sostener la sociedad, como exigiendo la moral a precio de castigos, de condenas; ya no le sirve ejercer esa actitud que no permite a que los fieles levanten su voz; mientras tanto, nace la nueva mentalidad del pueblo; por eso, nadie se retira en medio de los miedos, de que la decisión aún le causaría consecuencias mayores, por sólo irse de la Iglesia; ese tiempo ha pasado, no vuelve, por lo menos, por un largo periodo de la historia.

Los que se van, no sólo lo hacen por no verse comprendidos ni aceptados, sino que aún siguen buscando en su camino; por ahora, su actitud nos supera a todos; tanto a la Iglesia que desearía llegar al diálogo, como a los que inician el camino de búsquedas, aún en medio de lo nuevo que los promueve, lo que todavía no está al alcance de sus corazones; entonces, se genera lo que estaría aún más allá de nuestras visiones, y de las esperanzas, lo que ya está escrito en el nivel superior de la existencia, de donde nos vienen la luces para encaminar a la humanidad en medio de las crisis; pues, lo que nos ocurre, está escrito en los Cielos, aún supera lo que sería la oscuridad tan sólo de este mundo.

+ + +

La conciencia de las crisis, marcada en los corazones, que tiene que ver con la Iglesia, ha tomado un nuevo giro, y logra cierta iluminación para ver una nueva realidad, aún más allá de las crisis; en cierto sentido, hemos madurado para poder comprenderla; vale comparar esa realidad, con las crisis en las familias que abarcan varias generaciones; vienen como de lejos para profundizarse en nuestros días; y con frecuencia, hasta destruyen lo que considerábamos como sagrado; como se han acumulado los conflictos de otros tiempos, llega la hora y nadie puede frenar el proceso; es que empezamos a madurar en medio de la crisis de la familia, hasta la vemos como un paso, mientras muchos hijos y padres y aún, padres de los padres hallan la reconciliación; a la vez, el camino ya está marcado de mucho dolor, de confusiones y de angustias, de fracasos y de culpas; y creo que está sostenido por la luz que nos llega en todo el tiempo; por eso, se crea como una nueva realidad del resurgimiento, donde se asume la vida en medio de la nueva comprensión, hasta como liberándose de la realidad que impedía los reencuentros de tal magnitud, como los de los padres con sus hijos.

¿Quién ayudó a los padres y a los hijos, en el camino de los reencuentros?; no tengo respuestas, porque ellos buscaban auxilio por todos lados, en los días difíciles; entonces, aún en los caminos equivocados, ellos hallaban lo que les servía; no obstante, a lo que más valía, lo hallaban en lo más hondo de sus corazones que luchaban por la verdad y por la paz; es que nada ayuda tanto, como querer ser sincero consigo mismo, y hasta buscar luz para poder superar lo que, por el momento, es insuperable; ser sincero consigo mismo, ayuda a hallar la luz que hasta supera las influencias que nos ahogan; y seguir hasta lograr que nos sostengamos en la fuente divina que brota en el interior; pues, ella abre el camino para poder vivir mejor, al estar en paz con los que se han alejado por distintos motivos, hasta para buscar su identidad, la realización en el mundo; cuando se abren los corazones y las mentes, todo es

diferente, y se caen las barreras que separan; y todo vuelve a su nivel, nos libera del pasado, y no hay cosas que duelen ni molestan; pues, si la Familia es como la primera Iglesia, el camino se abre por medio de las Familias en el mundo, y la Iglesia hasta podría dar la Imagen de la Familia para los hijos, para aquellos que buscan cómo regresar a la Casa del Padre; pero, ¡a cuantos cambios aún debemos vivenciar hasta lograr entender lo que Jesús dijo, al pronunciar la parábola sobre el hijo que halla el camino al Padre!; pues, ¡fue como el logro de tanta trascendencia para los dos!; ¿y cómo será la Nueva Realidad en medio del mundo?

b. ¿DÓNDE ESTÁN?

Al preguntar dónde están los que se han ido de la Iglesia, ya habla bien de las posturas, nos permite estar abiertos para el diálogo; y en el caso de mantenerlo, es más fácil creer en un reencuentro esperado.

Cuento una experiencia que se grabó muy hondo en mí, la de mi predicación, que aún abrió la puerta para aquellos que no solían ir a la Iglesia; pues vinieron con sus expectativas; es que deseaban sentirse escuchados y comprendidos, lo que no es fácil lograr; pues, la comprensión sin juicios ni rechazos, la que nace en el espíritu, tiene el poder de romper la barrera que impide la mirada de Jesús, tan importante para el hombre de nuestros días.

Me he cuidado para hablar con mucho respeto, y que con mi forma de ver no condenase a nadie, menos aún, a aquellos que se veían rechazados; traté de cultivar esta vivencia en mí; aún me pregunté si era sincera mi postura o tan sólo una palabra sin fuerzas de vida; de este modo, mi corazón quería abrirse para poder recibir al hermano, porque era hermano; y además, ningún juicio me pertenecía.

En aquella predicación, en la Novena del Espíritu Santo, sentí las posturas: de los que estaban en la Iglesia y de otros,

que vinieron porque buscaban paz, comprensión, y yo estaba como en el medio, aún con la pregunta cómo actuar ante las expectativas; pues, al no rechazar a nadie, hasta podría ser motivo del escándalo en una Iglesia que estaba muy lejos de la no condena; y me quedé mal, en medio del silencio lleno de penas.

De aquella Novena, me quedan las caras de mis hermanos; aún me siento mal, por mi Iglesia, porque no supe expresar mi respeto por ellos; es que, si no volvieron más, aún seguían buscando para hallarse en medio de su realidad.

Como me quedé en deuda con ellos, escribí el ensayo: “*Mi Misericordia sobre vuestras vidas*”; y se les dediqué mi escrito, para darles lo que no supe dar, como prisionero de la Iglesia; con pleno dolor, intenté ver por qué muchos se iban de las comunidades; y no lo hacían por las exigencias, sino más bien, por las miradas de los hermanos llenos de juicios; ¡y qué triste es para el cristianismo que aún no sabe vivenciar el Amor de Jesús, para poder respetarnos!

+ + +

En realidad, no todos los cristianos hablan del compromiso; si es que pertenecen a la Iglesia desde el bautismo, cuando todavía eran niños, aún no ven que el mismo les hace entrar en el Camino de Jesús; ellos no se retiran de la Iglesia, pero tampoco se cuestionan; en algún tiempo, se ven presionados, cuando la Iglesia les reclama la participación; pero cuando la sociedad presenta su postura frente a la Iglesia, se ven libres, no se condicionan por los reclamos, ni los escuchan.

Cuando las prácticas cristianas eran de carácter social, aún se sentía la presión del ambiente; pero hoy, la sociedad ya se muestra con otra postura; no pregunta quién practica o no, en una comunidad cristiana; además, se crean otros espacios de tareas para la actividad comunitaria que hasta compiten entre sí, para atraer a los participantes; entonces, aún se preocupan

cómo mostrar sus metas, cómo lograr a los nuevos socios; es que para muchos, casi da lo mismo, estar en una comunidad cristiana que trabajar en una asistencia social civil.

Muchos bautizados dejan su lugar en las iglesias, sin decir el día en que lo hacen; a la vez, las comunidades ya no saben retomar contactos con ellos; no saben cómo atraerlos ni ven cómo ofrecerles los valores de modo claro, aún sin quebrar las voluntades; es decir, al respetar la libertad de cada uno, aún presentar los valores que atraerían por sí mismos; pero lo cierto es que la vida del espíritu sólo se trasmite por lo que vivenciamos en el interior, no por lo que llevan los libros que hasta podrían quedarse fríos e indiferentes; hoy, más bien, buscamos la imagen de la vida que parte del espíritu, donde la actitud se podría ver como fluir del interior;; entonces, no se precisan palabras, pues, lo que resurge, estaría claro por sí mismo, para los de buena voluntad; el cristianismo aún desea retomar el camino de los sueños; hasta seguimos buscándolo en medio de los proyectos y de las tendencias que se nos presentan; entonces, ¿dónde debemos buscarlo?; ¿y dónde estaría en nuestros días?

+ + +

Los movimientos evangélicos, en su mayoría, se forman de modo espontáneo, aún lejos de las Instituciones Religiosas, con tan sólo que alguien promueva los encuentros por medio de la Palabra, dejándose llevar por lo que el Señor le inspira; esos movimientos llenan el espacio que fue ocupado por los católicos, y más allá de sus carencias, presentan una sincera búsqueda para poder dar la respuesta al Señor; creo que la mitad de los que se consideran cristianos, son los que militan en los pequeños grupos que forman una familia abierta para hablar de la espiritualidad; es una manera de expresarse que intenta responder desde una realidad común, en medio de las crisis y de las respuestas que aún desean ser generosas, con

la convicción de que están en el camino de la Gracia; hay que ver a sus adeptos, y aún cómo prometen a luchar por lo que creen, cómo llegan a los hermanos, a quién buscan en el espacio de su vida que se compromete ante el Señor; pues, están en la calle, en los barrios, hasta ocupan los medios de comunicación, en la medida en que puedan adquirirlos; en las horas nocturnas, y de madrugada, llevan el mensaje para aquellos que no duermen, ansiosos de oír una palabra de paz y de consuelo; pregunto si esos movimientos resurgidos, son como frutos de la Iglesia que no supo sostener a sus fieles en sus filas, o es que el Señor obra de este modo; no obstante, al poder ver la respuesta de los seguidores de Jesús, y de su Palabra, no podemos quitarles el respeto, al contrario, hasta podríamos valorar el compromiso, cuando se instalan en los barrios humildes, con los que sufren; pues, a todos ellos les desean transmitir la Palabra, aún para poder vivir como hijos predilectos; entonces, ¿adónde conducen esos movimientos, cuando en sus venas corre la Vida del Señor?; ¿cuál es el futuro de ellos, en el mundo que vive el cambio?; y mientras vivenciamos lo nuevo, mañana nos llega otra realidad que nos conmueve y nos compromete aún más; pero la Vida se proyecta para poder resurgir, más allá de nuestros conceptos, y más allá de las conciencias.

+ + +

Existe otra clase de encuentros y estudios, de los que actúan de un modo más selectivo, para aquella gente que aún desea profundizar la espiritualidad; comúnmente se pliegan a esos encuentros, los que recorrieron por muchos lados, y siempre buscaban lo que les calmase en su interior, ante su vida que hasta solía presentarse como una avalancha; ellos buscaban cómo salvarse en la hora de las crisis, también, se integraban para satisfacer sus deseos, y la parte espiritual le nacía como una de las urgencias.

Es válido decir que son muchos que nacen con la inquietud espiritual; es que la misma se proyecta por su propia fuerza, aún en medio de las crisis que persisten; si las crisis aún son como las que apagan al espíritu, instintivamente, a la vez, se abre el camino para el espíritu, por medio de otras vivencias; si no siempre logramos lo verdadero, por un camino directo, es normal que recorramos distintos caminos para ver lo que debemos lograr; mientras tanto, aún intentamos resolver los problemas, una vez de modo coherente, otras veces sin tanta luz, pero el camino está abierto para poder avanzar, hasta que la vida se encuentre en medio de la luz del Señor.

Y los que están frente a los encuentros, se presentan como son, y dan de lo llevan en su interior; entonces, si dan desde la transparencia, entregan mucho a sus hermanos; y si están confundidos, proyectan cosas tristes, como incalculables en los demás; es que estamos más allá de lo nos pasa; pero si somos sinceros con nosotros mismos, algún día, la vida nos pone ante el claro horizonte, para poder avanzar en el destino de la luz; pues, los movimientos son como de paso, hasta que renazca lo que esperamos, lo que ya está en la tierra y sólo espera el tiempo apropiado, para plasmarse en medio de la humanidad, a la vista de los hermanos.

c. LAS OVEJAS SIN PASTOR, Y UN NUEVO PUEBLO

Recorro largos períodos de la historia, intento guardar en mi interior, el Mensaje de Jesús, plasmado en los Evangelios; ya veo que no se puede negar la distancia que nos separa del Mensaje; pero Jesús rebrota constantemente, hasta se impone de modo silencioso, ante las crisis de la Iglesia y de toda la humanidad; aún en medio de las mismas, viene la Luz de los Cielos, nos salva; a ese proceso se lo percibe aún, como Obra del Señor, por encima de los conceptos humanos; y mientras el Señor obra, son pocos que lo ven, y los profetas anuncian la Gracia, hasta en medio de la confusión y del desconcierto;

la voz perdura por los tiempos, en medio de las generaciones que se despiertan aún más, en medio de las crisis, por lo que deben hallar en el tiempo tan complejo para la humanidad, por el resurgimiento que supera la capacidad de ver y de comprender lo que viene como una Avalancha de la Vida.

+ + +

La condena es una de las vivencias que nos ha hecho mucho daño, ha perdurado en todo el tiempo del cristianismo; es que no hemos podido liberarnos de ella, en ningún momento; si Jesús murió por no condenar a nadie, de este modo, abre el camino de la gracia que Él siembra en la humanidad.

¡A cuánta luz debemos esperar, para que las vidas empiecen a ver del nuevo modo, a una realidad confusa!; y a nosotros nos queda superar el problema, antes de que Él venga; pues, quien condena, no aporta para la salvación; y si condenara en el Nombre del Señor, el daño se multiplicaría; y con el correr del tiempo, hasta iría creciendo, dejando las huellas que no se borrarían por muchos tiempos.

Para poder asumir a tantos que se han retirado de la Iglesia, aún decididos a que no vuelvan, el cristianismo debe vivir su transformación, al despojarse de las condenas que le pesan; es que los rechazados por ella, son la gran causa que lleva a la Iglesia a su propia condena; y Jesús aún nos hace ver que, al condenar, atraemos las condenas; pero, ¡cómo nos cuesta asumir esa regla, y aún enseñarla con el corazón hallado en el Señor, libre de las condenas que nos persiguen y hunden en medio de las tristes vivencias; pues, ¡cuánta confusión en nuestro interior, antes de condenar al hermano!; ¡y cuanta necesidad de un corazón aún abierto, que podría recibir al hermano como si no hubiese hecho nada en contra!; pues con la postura de bien, de paz, de comprensión, le ayudamos a abrir su camino, y él lo espera aún sin comprenderlo.

El regreso al Evangelio es como buscar un nuevo aire para el cristianismo; pues son muchos que se animan a leer el Texto Sagrado, mientras les llega la inspiración; en otro tiempo, la Iglesia no se ocupaba para que prosperase el acercamiento al Evangelio; se quedó aún, con los miedos fundados en ciertas cautelas; recién, el Concilio abrió la nueva perspectiva para el pueblo y éste, al enterarse del regreso a la Fuente, a Jesús vivo, lo asumía como una revelación.

Los protestantes, al profundizar los estudios de la Biblia, nos han ayudado a acercarnos a los Textos Sagrados; pues, ellos empezaron a estudiar la Biblia, cuando los católicos hasta se negaban hacerlo; y sus investigaciones aportan de tal modo, que hasta nos ayudan a acortar las distancias, y no quedarnos atrasados; es que luego, retomamos los estudios de la Biblia, ya más abiertos para hallar lo que el pueblo espera aún con cierta ansiedad; hay que respetar y valorar ese aporte; pero en fin, la Lectura de los Textos Sagrados es la que vale, aún sin el miedo de ser mal entendida; pues, lo que importa es que el pueblo lea y contemple el Evangelio; que el mismo le llegue en el lenguaje comprensible, como el pan cotidiano, en las horas del día, de la noche, pues, la Palabra del Señor vale a cada hora, para cada corazón en el mundo; luego podemos ver cómo los pueblos responden ante la Siembra, aún ante esa Siembra que no fue bien asumidas; es que Él obra por encima de los conceptos humanos, halla su modo para llegar a los corazones.

Quien quisiera entregar todo el Evangelio como explicado y ya entendido, quizás, le quitaría esa parte que está por detrás de la Palabra, donde se juega el Misterio de la Vida en medio de la Vida del Señor; es esa parte, que lleva la comunicación directa entre el Señor y el corazón humano; entonces, nadie más debería ponerse en ese espacio; pues, cuando la Palabra llega al corazón, inicia su Obra, aún, cuando el corazón se

queda como mudo.

El pueblo recibe la Palabra y el Señor lleva su Vida, más allá de nuestros miedos que nos perturban; mucha gente busca al Señor, trata de responderle; son muchos que intentan hallar el Camino, al buscarlo como por su cuenta, aún en medio del descreimiento, cuando aún se dan las cosas que nos llevan a desconfiar casi de todo lo que se nos ofrece; no obstante, se resguardan los valores que consideramos como sagrados, son como intocables para el pueblo que aún cree en un futuro de bien; y el Texto del Evangelio pertenece a esa herencia que jamás podría ser quitada al pueblo, para que se halle en el Camino del Señor, aún en medio de sus crisis; justamente, como se habla de las crisis, surge el Evangelio; ¡qué grande!

+ + +

Me gustaría seguir definiendo nuestro tiempo, como el de la profunda búsqueda; no obstante, los que luchan por hallarse en el Camino, no siempre recurren a esos medios que serían reconocidos en la sociedad, sino que más bien, se atreven a hacerlo como por su cuenta, ya sin sentirse presionados; son los que van por distintos caminos, atentos por lo que se les ofrece, a la vez, tratan de verlo en sí mismos, escuchándose; más bien, intuyen esa fuente que empieza a dar sus señales; es que se trata del cambio en la mentalidad del ser humano, que ya no se guía tanto por la autoridad ni por lo que le viene como de afuera, sino que escucha atentamente, aún busca el tiempo y el lugar apropiado para poder hacerlo; por eso, lo que le llega, lo toma con mucho respeto, pero aún lo analiza; a la vez, escucha su interior, aún desarrolla la atención por lo que nace en él, como si brotase de la fuente, pues, en ese presentimiento, ve la inspiración que espera.

El ser humano ya empieza a retirarse del ambiente que lo perturba; y también, deja las cosas que le impiden quedarse consigo mismo; presiente una nueva fuerza en sí mismo, una

luz que le permite estar ya más sereno frente a sus carencias; aún, en la hora de verlas, presente la protección divina; en cierto momento, se ve amado por el Señor; y esas vivencias tienen un buen futuro, pues, nos dicen que el Señor obra como por encima de nuestros conceptos humanos, aún llega donde no lo tenemos en cuenta, en la hora menos prevista; es que Él siempre salva las vidas, aún frente a los abismos.

La Siembra del Señor es muy grande; muchos corazones se despiertan para poder reencontrarse, como con una vida casi no esperada; la ven en un buen tiempo, aún en medio de la realidad llena de conflictos; pues, ya es el encuentro con la nueva gracia, en medio de las crisis; a la vez, en la mente del pueblo, muchas Instituciones se ven como caducas, y ya no saben responder ante las expectativas del momento; tampoco pueden imponerse ni llegan al corazón del pueblo, ni saben cómo comprender sus crisis; en el tiempo tan particular, el Señor obra como por encima de todos y, ante todo, llega al pueblo; así es con la Obra de los Cielos; a ese Misterio de su Obra ya lo vivenciamos, pero precisamos aún más tiempo, para poder verlo ya más detenidamente.

+ + +

Al intuir que el Señor guía por su cuenta, como por encima de las Instituciones religiosas, nos predisponemos a buscar la Gracia que está sembrada en lo que vemos en el Camino; y como sufrimos las crisis, tanto las nuestras como las de las Instituciones, sabemos que estamos en las buenas manos, protegidos y guiados desde los Cielos; la Visión de la Obra del Señor, Quien llega a los corazones, nos permite abrirnos hacia Él y hacia a los hermanos, para compartirla; pues aún, donde se quiebran las vidas y la autoridad humana, renace una realidad más cercana al Señor, aún más plena de la Vida; y la Humanidad está en la víspera.

Son muchos que ya presienten la nueva Vida, en medio del

nuevo Camino que resurge en los corazones, de modo que se ven llamados, aún, como resurgidos en el Señor; pues, se ven llamados por la fuerza interior, la que renace en lo profundo de los espíritus hallados en el Señor; entonces, se borran las fronteras que hicieron los hombres, y la Comunidad Divina viene por encima de las Creencias; si resurge en Jesucristo, el Único, el Verdadero, nada la detiene en el Camino del Señor; pues, ya vienen los enviados del Señor, para poner los Cimientos de la Nueva Construcción; entonces, ¿dónde el Señor pone su pie, en la nueva Tierra?; ¿en qué Continente, y en qué Tierra, para expandirse hacia la Humanidad?

LA HORA DE LA APERTURA

1. AL VOLVER AL ESPÍRITU	3
a. Los pequeños anuncios	3
b. En las ciudades gigantes	10
c. Un Nuevo Lenguaje que nos llega	18
d. Los Profetas de nuestro tiempo	25
2. AL VIVIR LA PROPIA TRANSFORMACIÓN	31
a. La Transfiguración	31
b. La Mesa del Señor	36
c. La Resurrección	47
d. La Ascensión	51
3. UNI NUEVO MUNDO DEL SEÑOR	61
a. El Oasis de la Vida Nueva	61
b. Ustedes son la Luz	67
c. Los Mensajeros de la Vida	73
d. La Nueva Conciencia de la Humanidad	78
POR LOS FIELES QUE SE FUERON DE LA IGLESIA	87
a. Un proceso que aún perdura	87
b. ¿Dónde están?	90
c. Las ovejas sin pastor y un Nuevo Pueblo	94

